

Múltiples Lenguajes



PREESCOLAR



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

SEGUNDO GRADO

Múltiples lenguajes. Segundo grado. Preescolar fue elaborado y editado por la Dirección General de Materiales Educativos de la Secretaría de Educación Pública.

Secretaría de Educación Pública

Leticia Ramírez Amaya

Subsecretaría de Educación Básica

Martha Velda Hernández Moreno

Dirección General de Materiales Educativos

Marx Arriaga Navarro

Autores

Anne Marie Pierre Alberro Semerena
Salatiel Barragán Santos
Héctor Daniel Becerra López
Martha Gabriela Coronel Aguayo
Sonia Raquel Cruz Paz
Rodrigo Díaz Bueno

Fabiola González Lechuga
Raymundo Gutiérrez González
Santiago Gutiérrez Vega
Víctor Hugo Hernández Rosas
Martín Horacio Cañas
Isaura Leonardo Salazar

Amanda Montero Bautista
Omar Alfredo Nieto Arroyo
José Manuel Ruiz Regil
Nikte Shjordia Coronado
Ana Lucía Zamudio González

Dirección editorial

Alejandro Portilla de Buen

Coordinación editorial

Irma Iliana Vargas Flores

Supervisión editorial

Jessica Mariana Ortega Rodríguez

Corrección de estilo

Claudia Paz Hernández
Aketzaly Janai Méndez Moreno
Yolanda de la Torre

Producción editorial

Martín Aguilar Gallegos

Seguimiento de producción editorial

Moisés García González

Preprensa

Citlali María del Socorro Rodríguez Merino

Iconografía

Irene León Coxtinica
Héctor Daniel Becerra López
Noemí González González
Blanca Leidy Guerrero Villalobos
José Francisco Ibarra Meza
Nadira Nizametdinova Malekovna
Aranka Guadalupe Rivera Mariscal
Itzel Aurora Vázquez Flores

Diseño

Imelda Guadalupe Quintana Martínez

Diagramación

Jessica Paulina García Acosta
José Carlos Gutiérrez Martínez
Salvador Guzmán Trujillo
Ana Laura Jiménez Saucedo
Omar Alejandro Morales Rodríguez
Alicia Ortiz Cariño
Carla Raigoza Figueras
Astrid Solange Stoopen Mendoza

Portada

Luis Gabriel Pacheco Marcos

Primera edición, 2024 (ciclo escolar 2024-2025)

D. R. © Secretaría de Educación Pública, 2024,
Argentina 28, Centro,
06020, Ciudad de México

ISBN: 978-607-579-493-8

Impreso en México

DISTRIBUCIÓN GRATUITA-PROHIBIDA SU VENTA



PRESENTACIÓN

Al recordar a su madre, y el mundo que ella soñaba para todxs: uno mejor para los humildes, para quienes aún conservan un alma pura, solidaria que no discrimina a las personas por su color de piel, su género, sus preferencias sexuales o por no tener un peso en la bolsa, la escritora y bailarina Nellie Campobello (*Las manos de mamá*, 1937) escribía:

Todo se acaba: las mesas, las sillas, los olanes de encaje, los pasteles, los colores de los talones de los niños sanos, los manteles, las tazas de té, los anillos, las monedas de plata y de oro, los costales de maíz.

Al nacer, nada de estas mentiras traemos. Entonces, ¿por qué sufrir para obtener cosas de mentiras? ¿Por qué no cerrar los ojos y extender la mano? Nos lo enseñó mamá.

Sabemos que Ella va a reír al ver que seguimos jugando con la tierra roja: aquí las vaquillas, acá los toros; las vacas en este rincón; las yeguas se meten corriendo por aquí...

Las gentes que viven de mentiras dirán: “¡Pero si esas semillas son frijoles!

¡Nos los comemos en sopa!”. Mas como ellos no están en nuestro mundo, nosotros no los oímos. En cambio, percibimos la sonrisa de Ella, que nos dice:

“Sí, hijos; jueguen, para eso tienen a su madre (así como Ella nos lo decía entonces), y si quieren quebrar las tazas, quiébreuelas.”

Para Ella valía más una sonrisa que una taza; una mazorca de maíz, que una lentejuela.

Que no te convenzan de que el mundo se divide entre quienes valen más y quienes valen menos. No permitas las divisiones, los abusos, las injusticias. Todxs somos importantes. Desde aquella pequeña hormiga que encuentras en el patio de la escuela, el granito de arena que carga, las hojas de los árboles y todo lo que te rodea, hasta tus compañeras y compañeros, tus tutores, tus seres queridos, las y los vecinos de tu barrio que casi no conoces; todxs somos importantes. Nunca lo olvides.

Pequeña lectora y pequeño lector: en pocas partes del mundo los libros de texto son gratuitos y



llegan a las manos de todas las niñas y los niños. En México, se ha luchado porque todxs tengan acceso a la cultura. ¡Ahora te toca a ti recibir el fruto de esa lucha! El libro de texto que tienes en tus manos fue elaborado por docenas de maestras, maestros, ilustradoras e ilustradores de todo el país. Sus experiencias de vida y su profesionalismo se unieron con el anhelo de que en México se ofrezca una educación con equidad y excelencia, para que todxs aprendan sin importar su origen, género, preferencia sexual o condición social. Es decir, una educación centrada en la dignidad humana, la solidaridad, el amor a la patria, el respeto, el cuidado de la salud y la preservación del medio ambiente.

Quienes se encargaron de delinear los contenidos de este libro te desean la mejor de las experiencias y que conserves en la memoria a tu comunidad escolar; que recuerdes cómo marcaron tu vida. Considera que lo importante no es memorizar datos ni acaparar información para sentirte especial; lo relevante es entender que no estamos solos: nos rodean personas, plantas, animales... todxs merecen que los reconozcas y te integres de manera honesta y desinteresada.

Si tienes alguna duda o deseas enviarnos un comentario, escribe un mensaje al correo electrónico: librosdetexto@nube.sep.gob.mx



ÍNDICE

Cómo leer este libro	7	Animales, arte prehispánico	64
Los colores de la playa	8	Retos matemáticos	66
El pueblo de mamá	14	Mercados	70
Héctor García	18	Historias entrelazadas	72
El pájaro ciclista	22	Un rebozo especial	76
Chapulín arcoíris	28	Estampas de la sierra	82
Niños y su entorno	32	El ciclo del agua	83
La gatita Cutbertina	34	El sapo que quería ser pez	84
Filogonio Naxín: seres del mundo natural	38	Soy	90
Quetzal y Kukul	42	Pintura rupestre	92
Palabras en lengua	48	Dormir temprano para soñar	94
El esqueleto	49	Ronda de la sombra	100
Fauna en pintura	50	Viaje poético	102
Elizabeth Catlett	52	Melodía en el reino de los sonidos encantados	104
Pelota purépecha	58	Los cardenales norteros	106
Luciérnagas	60		



Pinturas de Mario Núñez	110
El rescate del alacrán	112
Pequeños y diferentes	120
Aves mensajeras	124
Pirámides	128
Mañas o de cómo Simón se salvó de una inyección	130
Escuelas con murales	136
El antílope saiga	138
Mi cabello	142
El "baile de los diablos"	146
A la hora de dormir	150
Veo, veo ¿qué ves?	154
Caritas felices	155
Créditos bibliográficos	156
Créditos iconográficos	157
¡Expresamos nuestras ideas para ejercer nuestros derechos!	159



CÓMO LEER ESTE LIBRO

La lectura es parte de la naturaleza humana, igual que respirar, comer, dormir, reír o llorar. El mundo está lleno de señales que lees sin darte cuenta, porque todos los seres vivos que te rodean usan un lenguaje para comunicarse contigo. Incluso el cielo, con sus formas curiosas en las nubes, las copas de los árboles al agitarse con el viento y, por supuesto, los animales y los sonidos que emiten para expresar sus necesidades, te están contando algo todo el tiempo; sólo tienes que estar atento para mirarlo, sentirlo y escucharlo. Este libro fue hecho para invitarte a descubrir diversas maneras de aprender esos lenguajes y leer tu entorno, para motivar tu interés y curiosidad al observar el mundo, comunicarte e interactuar con él.

Por ello, incluimos una sección especial llamada "El baúl del arte", donde te proponemos reunir objetos de la naturaleza o de reuso que encuentres en tu casa, la escuela o espacios

públicos y los uses para crear dibujos, pinturas, pequeñas esculturas, máscaras, disfraces o cualquier pieza artística que quieras compartir con tus compañeras y compañeros o familiares, de tal forma que des vida a tus propias historias.

Así, la imaginación, la mirada atenta y la agilidad mental serán tus aliadas principales en este viaje donde, si saltas de una parte a otra del libro, encontrarás ejercicios visuales, retos matemáticos y, sobre todo, historias escritas, pintadas o fotografiadas que te hablarán de sueños, emociones y la forma en que viven diversos seres maravillosos que comparten la Tierra con nosotros.

Este libro es para compartirse en una lectura colectiva: hoja tras hoja, junto a tu maestra, maestro o algún familiar que lea en voz alta a tu lado, descubrirás un secreto que el mundo tiene que decirte a través de sus múltiples lenguajes.



Angélica Guadalupe Mendía Martínez, BAJA CALIFORNIA SUR

Los colores de la PLAYA

¿Has notado lo hermosas que son las conchas de mar?

El otro día, Pulgas y yo, acompañados de mis papás, fuimos a la playa. Era la primera vez que Pulgas conocía el mar y estaba contentísimo corriendo y persiguiendo las olas. Éstas iban y venían y, cuando regresaban al mar, noté que dejaban en la arena, atorados, objetos pequeños.



Me acerqué a verlos y me di cuenta de que eran rocas bonitas. Agarré algunas y se las mostré a mis papás. Mi mamá me explicó que no son “rocas”, sino conchas y que algunas (las más grandes) eran el hogar de los cangrejos ermitaños.



Cuando ellos cambian de casa, las dejan para buscar unas nuevas, como si se estuvieran mudando. Es por eso que sus casitas viejas son arrastradas por el agua y aparecen encalladas en la arena. Además de estas conchas grandes, Pulgas y yo encontramos otras de tamaños y formas diferentes. Unas eran lisas y de color blanco con algo que mi papá llamó “relieve”, ya que se sentían unas rayas sobre ellas.



Otras eran chiquititas con varios colores, como naranja con café. Había otras que por dentro tenían un color de nombre raro, “tornasol”, me dijo mi papá.



Unas tenían forma de cono; otras parecían princesas con coronas; unas de color rosa clarito, color crema... ¡todas eran preciosas!

Mi papá, al verme contenta buscando conchas, me llevó junto con Pulgas al final de la playa, donde estaban unas rocas gigantes que hacían un pequeño pozo.





Me dijo que, si era paciente, podíamos notar cómo se movían las conchas y luego se quedaban quietas cuando el mar chocaba con las rocas.

Ahí encontramos unos cangrejos que empujaban sus casas o se mudaban de una a otra, y también había conchas diferentes y más pequeñas que las que había visto en la arena.



Angélica Guadalupe Mendía Martínez, BAJA CALIFORNIA SUR



Mi mamá me dijo que agarrara todas las conchas que quisiera, así que puse un montón de ellas en mi cubeta y las guardé para cuando regresáramos de viaje.

Cuando regresamos a casa, emocionada, le pregunté a mi mamá sobre las conchas y me dijo que las sacara para limpiarlas y quitarles toda la arena que tenían. Una vez limpias, mamá me mostró su propio **baúl del arte**, como el que tenemos en la escuela, y de ahí sacó un hilo tipo elástico y un clavo delgadito.



Con mucho cuidado, tratando de no romperlas, les hizo unos orificios para ensartar el hilo y hacernos unas pulseras a Pulgas y a mí.

Una vez que terminó, nos las probamos. Me puse una en la muñeca y le puse una a Pulgas en su patita. Habían quedado muy bonitas y eran nuestras pulseras de amistad.

Mi mamá me dijo que llevara a la escuela las conchas que sobraron para que, con mi comunidad escolar y junto con la maestra, hiciéramos otras creaciones como collares, aretes o dijes; justo como ella me enseñó. Así que, al otro día, llevé al salón de clases las conchas y otras cosas que encontré en el baúl del arte de mi mamá.





Al verlas, la maestra nos propuso que hiciéramos algún regalo para intercambiarlo entre nosotros. Al final, guardamos todos los objetos que nos sobraron en nuestro **baúl del arte**, y la maestra nos incentivó a que cada que fuéramos a la playa o a otro lugar de vacaciones, guardáramos los objetos que nos parecieran interesantes o nos llamaran la atención para seguir haciendo más creaciones artísticas. Es buena idea, ¿no?

Por cierto, no te dije que soy Malli, pero seguro eso ya lo sabías, porque nunca estoy sin mi perrito Pulgas y donde quiera que vaya él, voy yo.

¡Nos vemos en la **próxima aventura!** 🐸



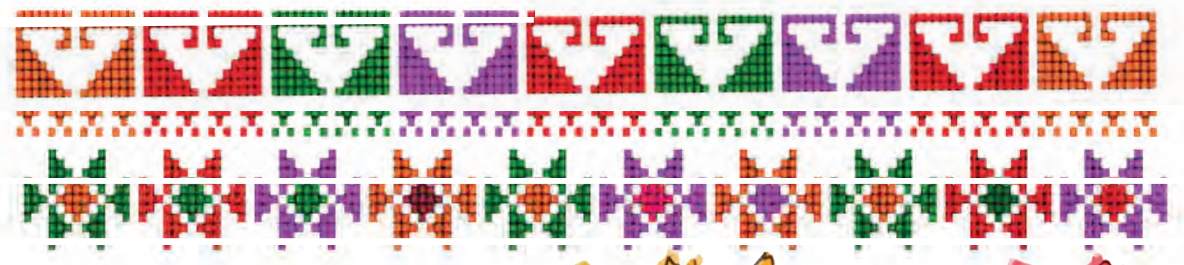
Angélica Guadalupe Mendía Martínez, BAJA CALIFORNIA SUR



Te invito a que hagas lo mismo con tus compañeras y compañeros de clase: comiencen a llenar su **baúl del arte** con objetos de la naturaleza y otros de reúso, para que luego se diviertan creando sus propias piezas artísticas.



EL PUEBLO ^{de} mama





Eli Fabián López López, GUERRERO

En el pueblo de mamá,
llamado Solís de Allende,
¡mil colores en el cielo,
en el monte y en la gente!

El canto de los cotorros
anuncia el amanecer:
cientos de pájaros cantan,
¿te lo puedes creer?

¡Viene una lluvia de plumas
rojas, amarillas, verdes!
Aves navegan el cielo:
¡detenerlas nadie puede!

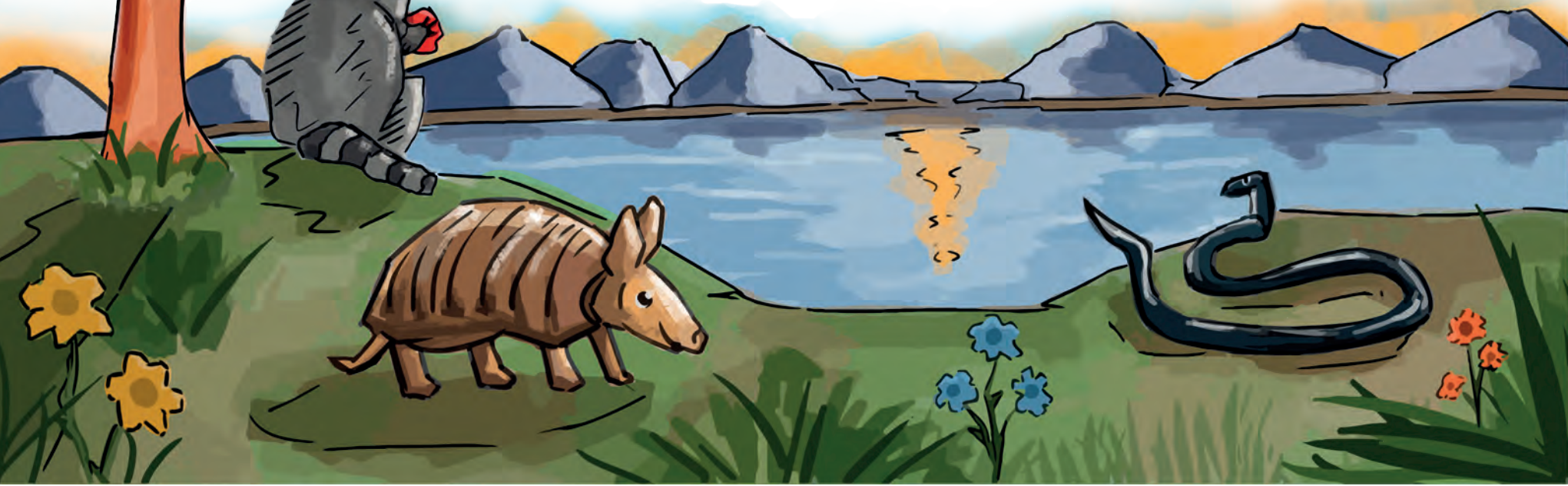




En el monte, flores, frutas
y árboles crecen, crecen;
los animales pasean
y al río van y vienen.

El águila en lo alto
observa a la serpiente,
al mapache, al armadillo
y al pueblo con su gente.

Alguien en las manos lleva
hojas de plátano verdes
para cubrir el tamal
y la masa que contiene.



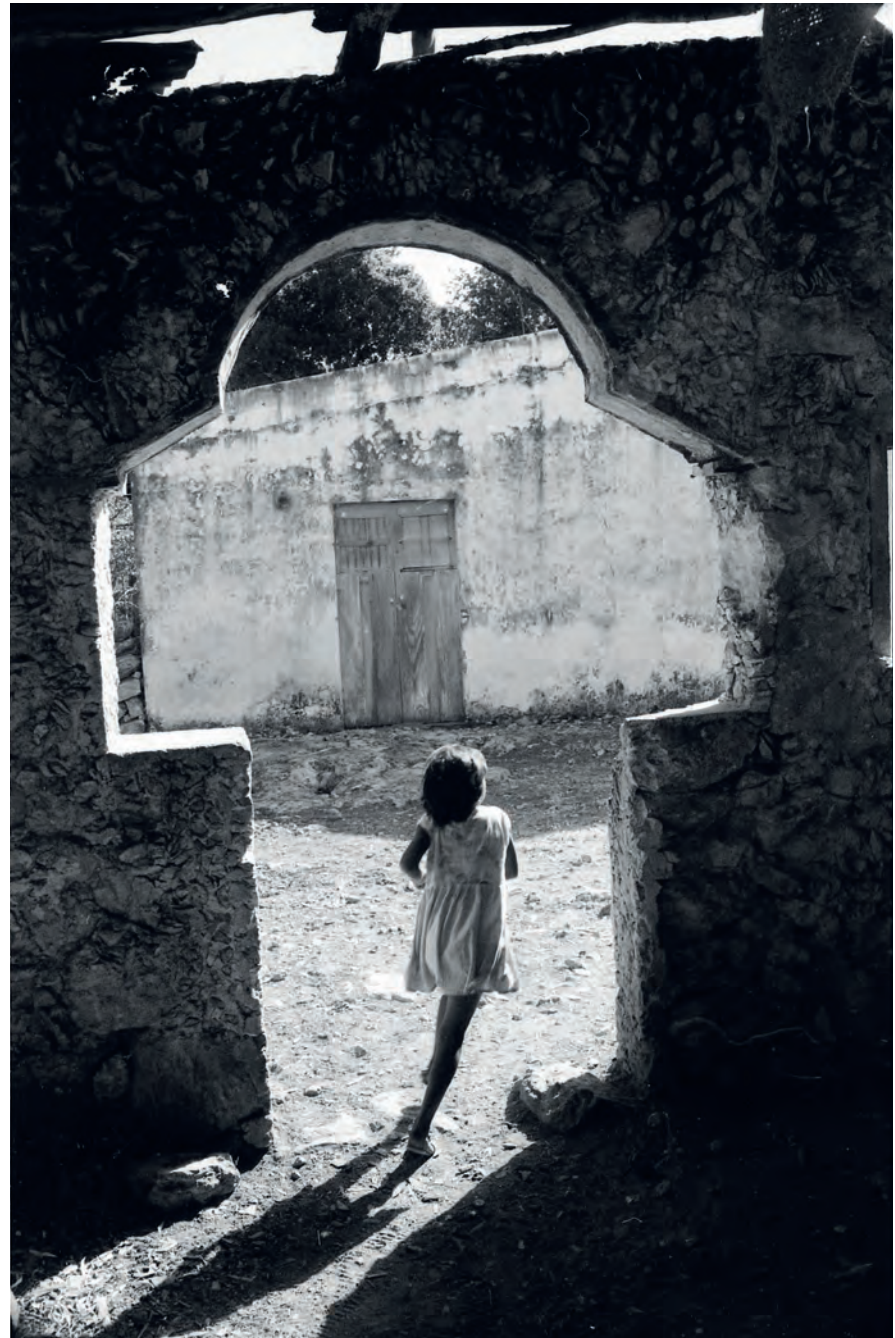
Hay casas muy **coloridas**
y muchas caras **sonrientes**
de los niños que juegan
bajo el **calor** de siempre.

Así es el pueblo de mamá,
llamado Solís de Allende,
¡mil **colores** en el **cielo**,
en el **monte** y en la gente! 🌱





Héctor García



.....
Paso a la luz, 1963,
Héctor García (1923-2012),
.....



La celestina, de la serie Candelaria de los Patos,
1963, Héctor García (1923-2012)



Volkswagen con redes en una playa, ca. 1960,
Héctor García (1923-2012)



Payasito con mono, escena Fellinesca, ca. 1950,
Héctor García (1923-2012)



Tepehuanos, semana santa, 1978,
Héctor García (1923-2012)



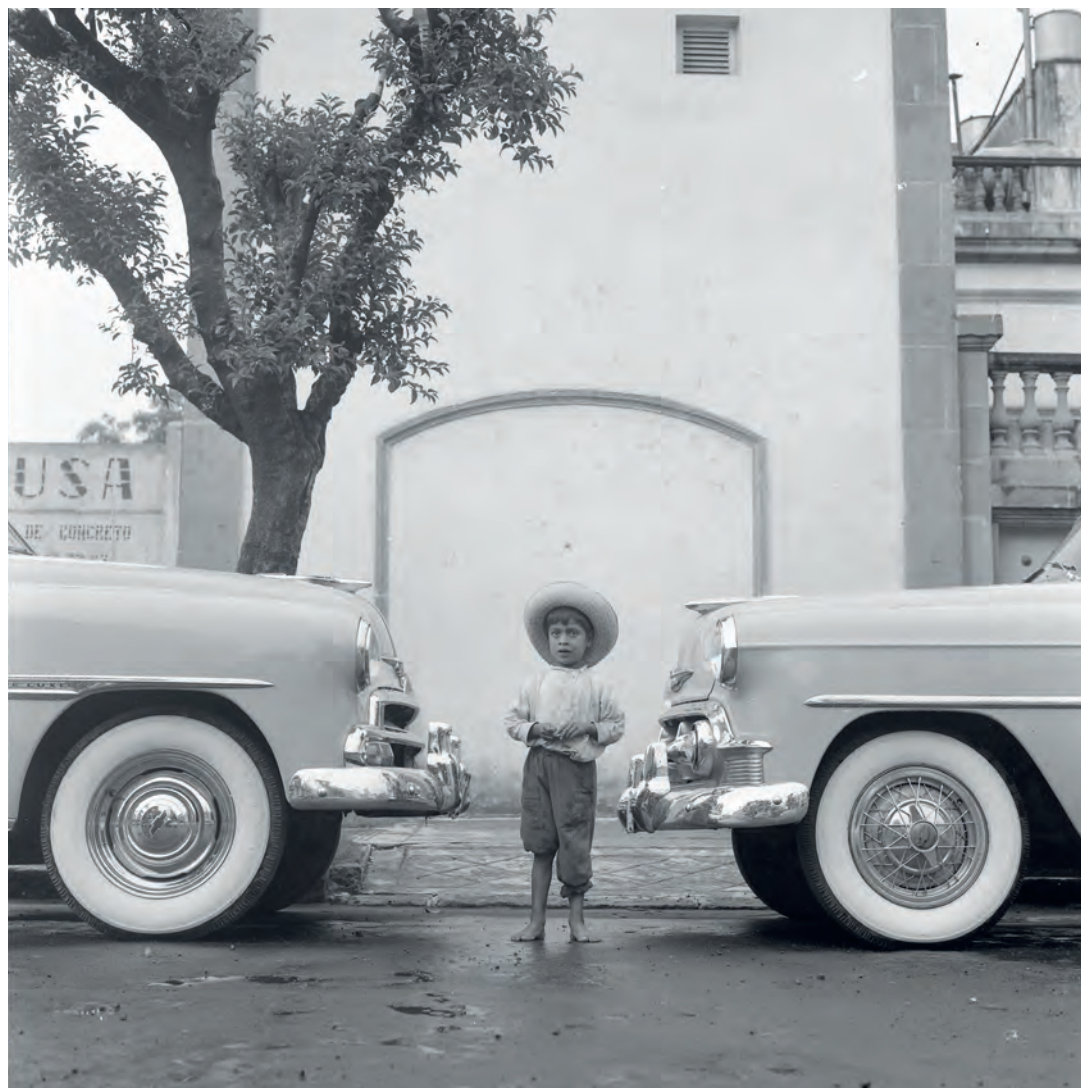
Jaque Mate, Caballito, Paseo de la Reforma, 1958,
Héctor García (1923-2012)



Espanto niño tepehuano, 1978,
Héctor García (1923-2012)



Tlaloc, ca. 1960, Héctor García (1923-2012)



Entre el progreso y el desarrollo, ca. 1950,
Héctor García (1923-2012)



el pájaro Ciclista

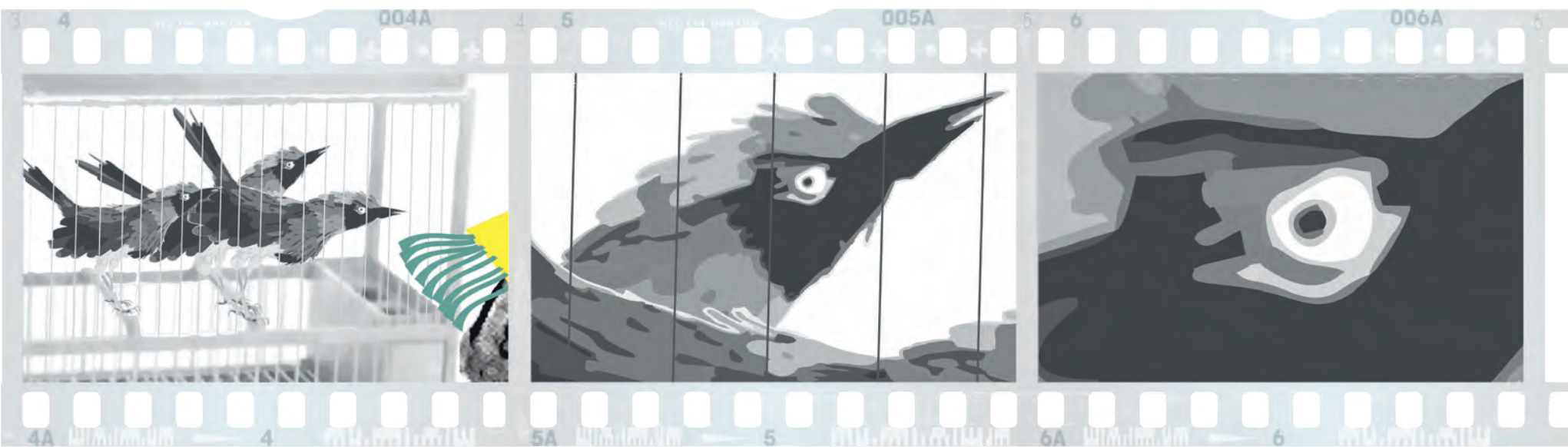
o la ilusión de la libertad

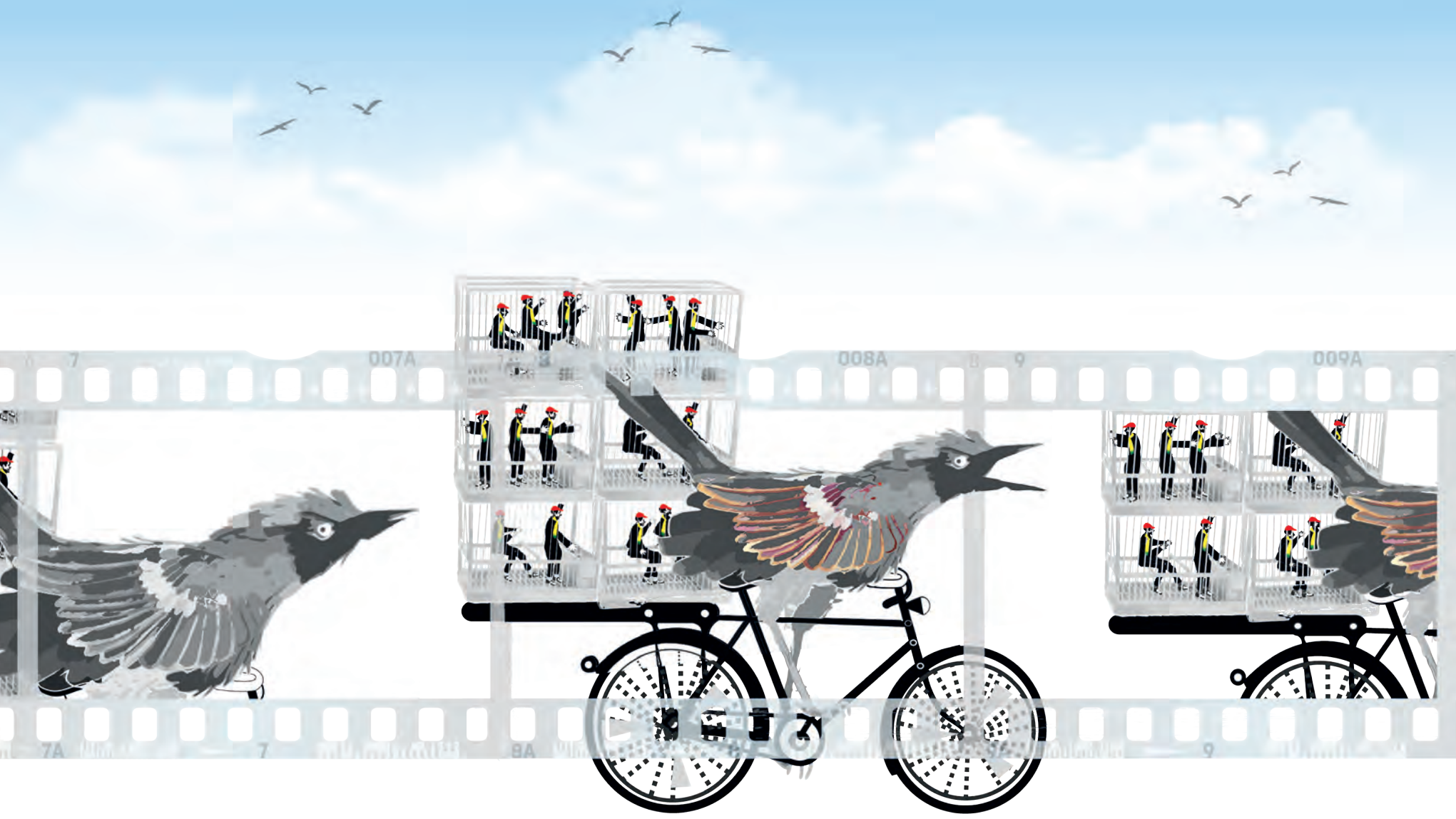


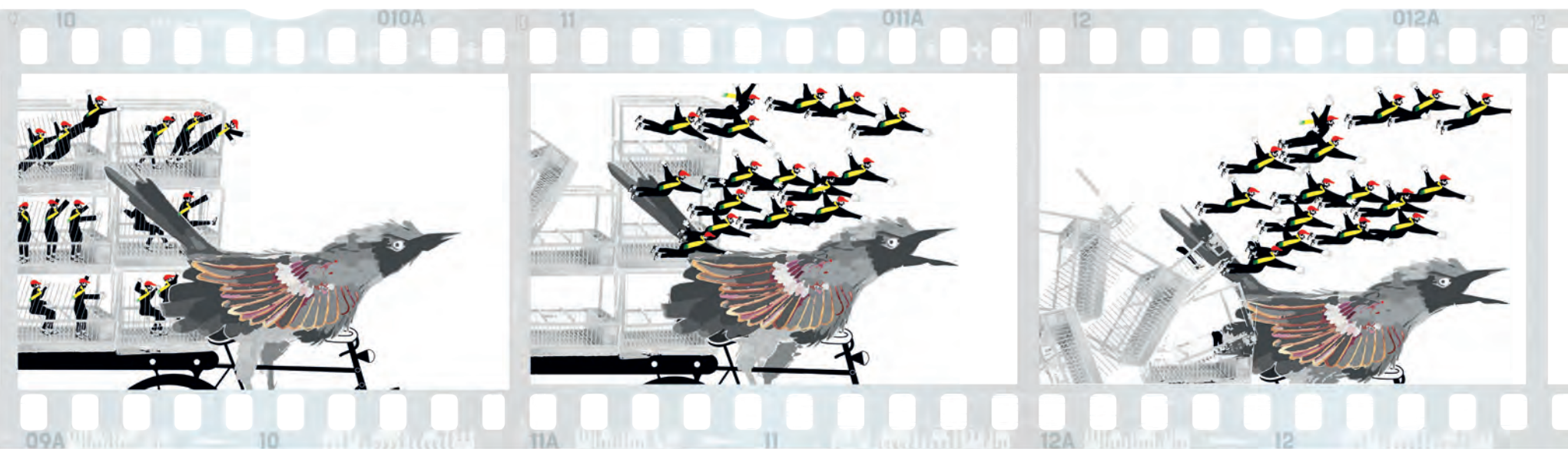
Raymundo Gutiérrez González y Santiago Gutiérrez Vega



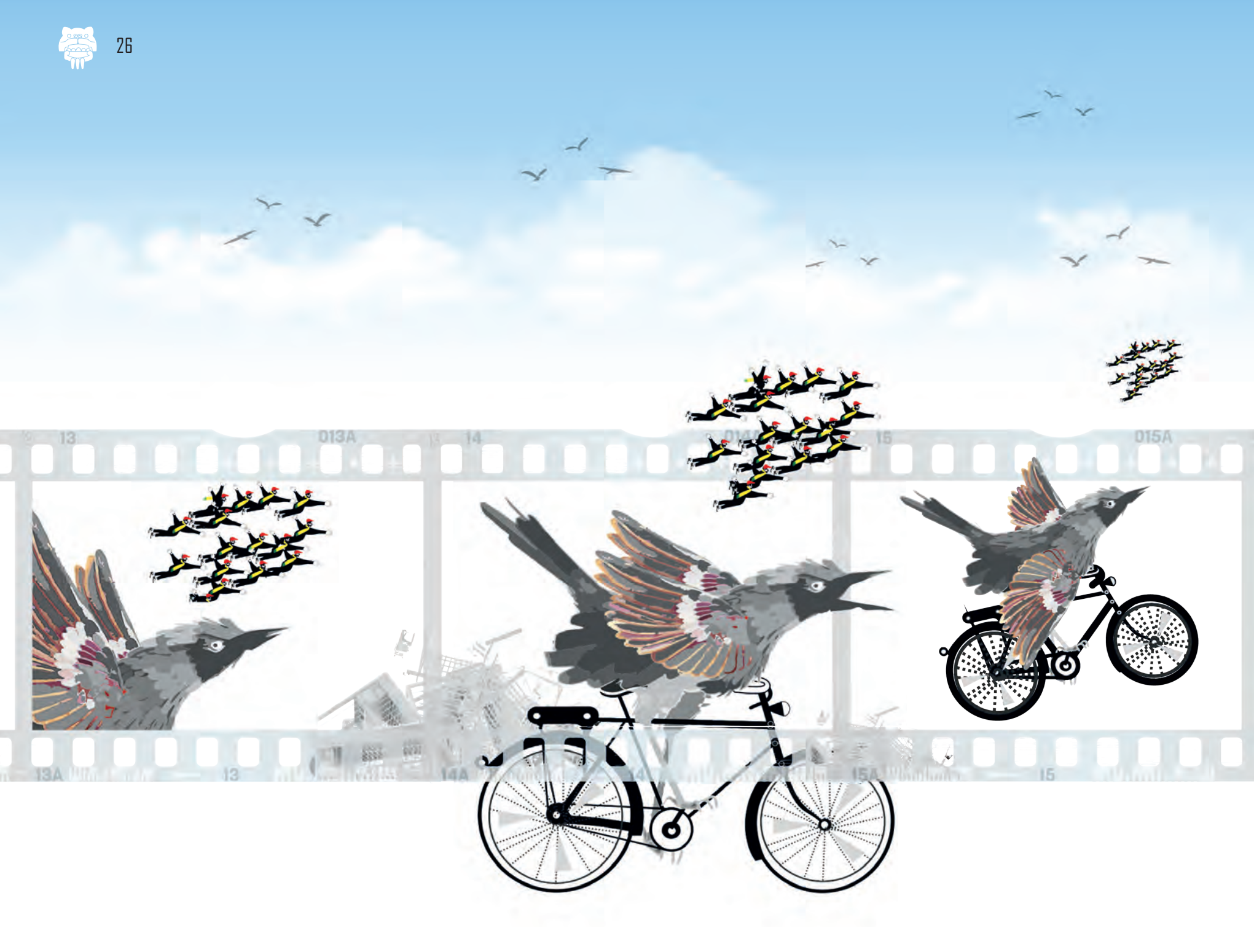
Raymundo Gutiérrez González y Santiago Gutiérrez Vega, TLAXCALA

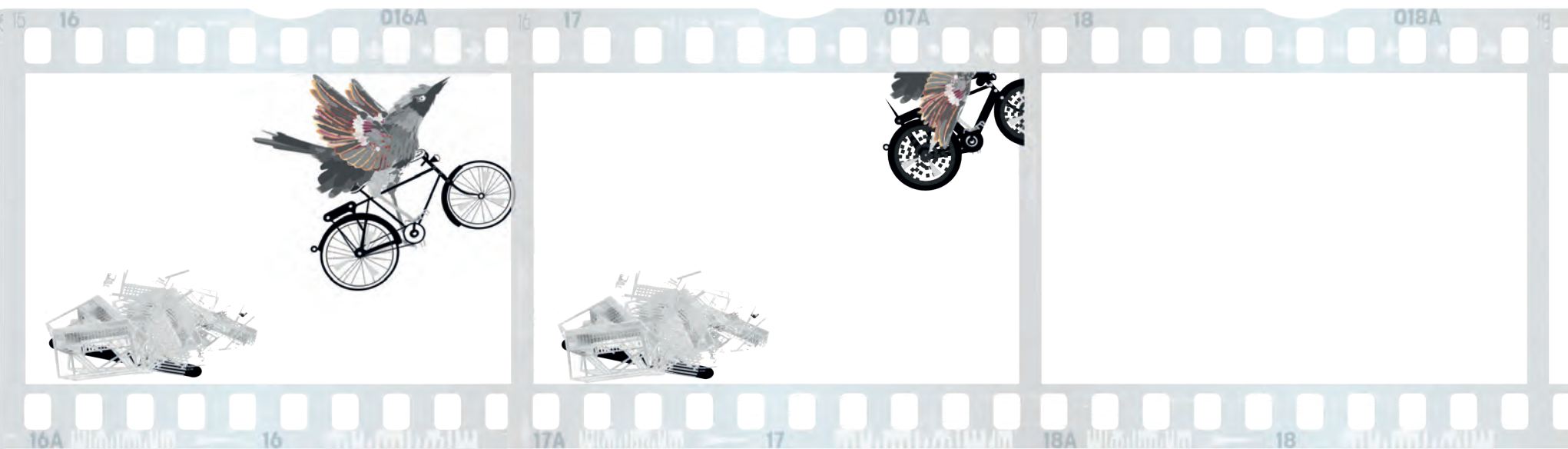






Raymundo Gutiérrez González y Santiago Gutiérrez Vega, TLAXCALA





Raymundo Gutiérrez González y Santiago Gutiérrez Vega, TLAXCALA



Chapulín arcoíris



La palabra **chapulín** proviene del náhuatl *chapoli* y *ōlli*, cuyo significado sería: “**insecto que brinca como pelota de hule**”.

Sus colores brillantes, que se combinan con manchas de color negro, lo hacen destacar.



Tiene seis patas.
Las dos de atrás son más largas y fuertes, lo que le permite **saltar**.



No tiene alas, así que no puede desplazarse largas distancias.





El **cuerpo** de las **hembras** es **más grande** que el de los **machos**.





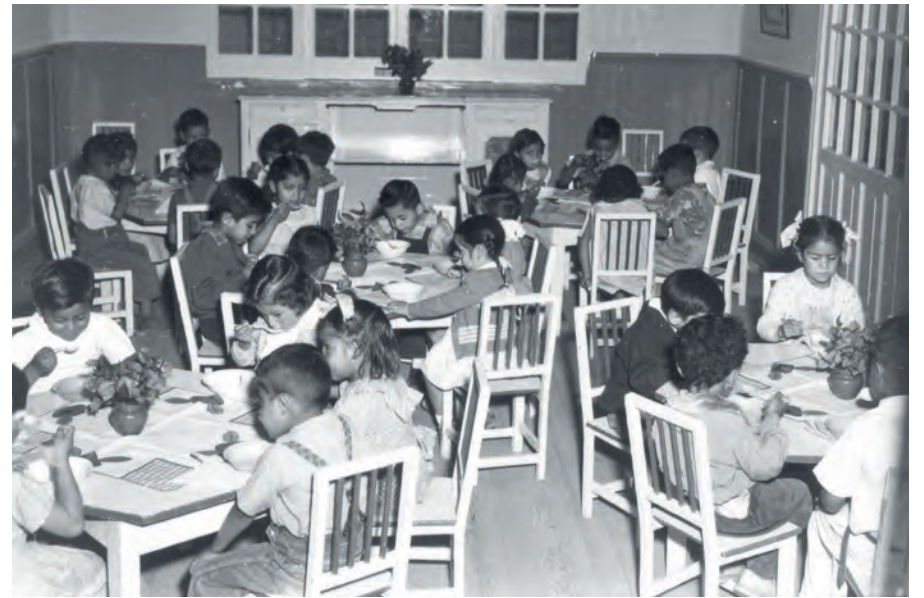
Pero, a diferencia de otros tipos de chapulines, es inofensivo para los cultivos.



Se encuentra en varios estados de la República, abunda en Valle del Mezquital, Hidalgo; nos recuerda a los coloridos tonas o nahuales tallados en madera de Oaxaca. 🐛







La gatita **Cutbertina**

Tengo una linda gatita que se llama Cutbertina.

Le gusta jugar a esconderse entre los muebles y en los árboles más altos.

A veces no la encuentro y grito:
-¡Cutbertina! ¿Dónde estás?

Entonces, de pronto, sale volando de... no sé dónde, pero aparece frente a mí como una súper heroína.

¡Es increíble mi **Cutbertina!**

Adriana Flores Mercado, CIUDAD DE MÉXICO





En otros tiempos, antes de estar conmigo, Cutbertina fue astronauta y viajó hasta la Luna.

Lo sé porque abajo de su almohada guarda una foto de aquella hazaña.

Creo que desde que vive aquí,

Cutbertina es **feliz conmigo**.

Mamá me pide que guarde mis juguetes y ahí está Cutbertina junto a mí, ayudándome: parece un remolino.

También me ayuda con las tareas y lo hace muy bien: la maestra hoy me puso un 10.





La abuela tiene una vieja silla en la que nos encanta jugar a mí y a Cutbertina.

Cutbertina se sienta arriba de la silla y cuando la voy a atrapar...

¡**Brinca** y se pone **debajo!**

Casi la atrapo, pero al verme cerca, ¡corre y se detiene enfrente!

Otra vez estoy por atraparla y entonces ¡da un gran salto sobre el respaldo y se esconde detrás!
Luego va de un lado a otro de la silla...





¡Es tan divertido saltar arriba, abajo, adelante, atrás, a un lado y al otro!

Mientras brinco y corro persiguiendo a Cutbertina, mamá me pregunta:

—¿Lalo, por qué andas corriendo de aquí para allá?

—¡Estoy jugando con mi gatita, mamá!

—Pero, hijo, nosotros no tenemos mascota...

Mamá no sabe que Cutbertina es una **gatita mágica**. 🐸

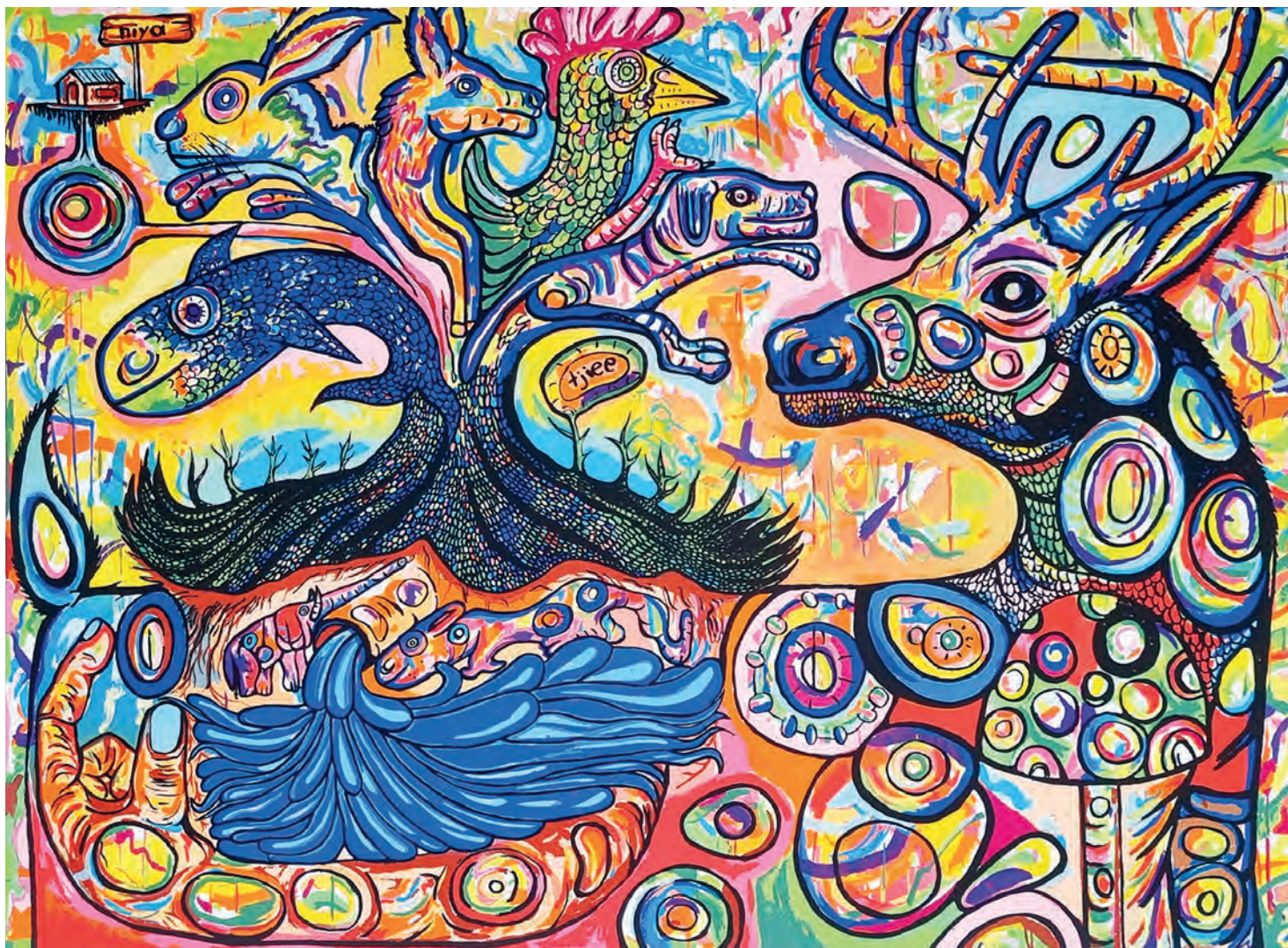




Filogonio Naxín: seres del mundo natural



Lakuxii, 2013, Filogonio Naxín
(1986)



Niya tjee / El brote de la casa, 2021,
Filogonio Naxín (1986)



*Ngu churá nijmie / Un Nahual de maíz, 2023,
Filogonio Naxín, (1986)*



*Se tragó el mundo, 2019,
Filogonio Naxín (1986)*



Tú también puedes explorar la diversidad de formas y colores que hay en la naturaleza y los seres que habitan a tu alrededor o incluso en tu imaginación.

¡Busca todo lo que necesites para ello en el **baúl del arte!**

*lén nima / Palabra mazateca, 2019,
Filogonio Naxín (1986)*





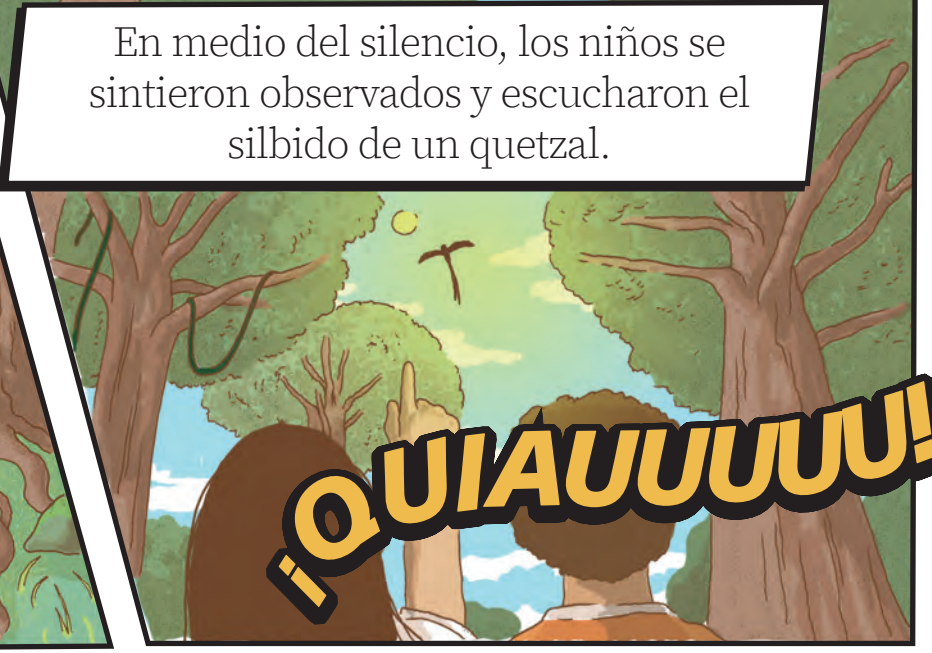
QUETZAL y KUKUL



En la frontera entre México y Guatemala, dos niños se encontraron para jugar.



Corriendo de un lugar a otro, se desorientaron y perdieron el camino a sus casas.



En medio del silencio, los niños se sintieron observados y escucharon el silbido de un quetzal.

¡QUIAUUUUU!



Era viejo, pero conservaba sus vivos y variados colores, además de su larga cola.



Los niños, al recordar que se encontraban perdidos, comenzaron a llorar.



En ese momento, desde lo alto del árbol, el hermoso pájaro les habló:

Lo primero que deben hacer es calmarse y pensar.



¿Lo escuchaste?, ¡el pájaro habla!





El quetzal, descendiendo hasta posarse en una rama cercana a ellos, les contestó:

¡Claro que hablo! Llevo toda mi vida silbando, sólo que los adultos no entienden lo que digo, pero algunos niños sí, como ustedes.

Después de observarlo cuidadosamente, el niño preguntó:

¿Qué estás haciendo en ese árbol?

El quetzal le dijo:

Estoy esperando a mi compañera.

Entre los aires descendió otro pájaro que, aunque no era tan vistoso como el anciano, aún conservaba la belleza de los quetzales.



Quetzal presentó el ave a los niños:

Ella es mi compañera. Su nombre es Kukul. Siempre nos encontramos aquí para empollar juntos nuestros huevos.

Ahora que están más calmados, ¿puedo preguntarles por qué lloraban?



Los niños respondieron:

Llorábamos porque no sabemos cómo regresar a casa. Vivimos de un lado y del otro de la frontera.

En ese momento, Kukul se elevó y, como un dron, divisó los pueblos más cercanos.



Desde ahí, preguntó a la niña y al niño quién vivía en México y quién en Guatemala, pues dependiendo de ello, uno iría a la izquierda y la otra a la derecha.

Todos se alegraron al escuchar la noticia.

Kukul guió al niño y Quetzal se fue conversando con la niña.

La niña le preguntó a Quetzal:

¿Por qué nunca vi un quetzal antes?





El anciano respondió:

Nunca viste uno porque nos ocultamos de las personas que quieren atraparnos para meternos en jaulas.

Esto es peligroso para nosotros, ya que no sabemos vivir en cautiverio.

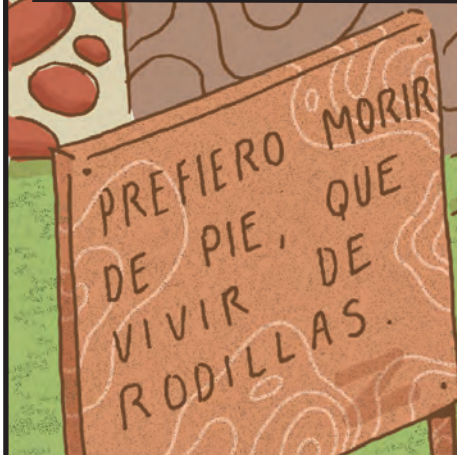


Quetzal y la niña llegaron a la entrada del pueblo y se despidieron. La niña le agradeció al ave y cuando lo vio irse, notó que en el cartel de

entrada se leía, acompañada de la figura de Emiliano Zapata, la leyenda: “prefiero morir de pie, que vivir de rodillas”.

Max Longo, ESTADO DE MÉXICO

Igual que los quetzales. 🐸





LENGUA TSOTSIL
 LENGUA ZAPOTECA / DIIDXAZÁ
 VAJ
 LENGUA P'UREPECHA
 CHU'
 LENGUA TOJOLABAL
 GUETA
 LENGUA NÁHUATL
 WAJ
 LENGUA OD'AM
 LENGUA TAJALTECO
 TLAAXKALLI
 LENGUA RALÁMULI
 KALÁMULI
 TOJOLABAL
 REMÉ
 LENGUA NÁAYERI
 LENGUA ENNA / MAZATECO
 TIKMÁH
 LENGUA YAQUI-HIAK-NOOKI
 JÁMUE'I
 LENGUA CH'OL
 CH'OL
 LENGUA ODIAM
 LENGUA YAQUI-HIAK-NOOKI
 NIÑU
 LENGUA ENNA / MAZATECO
 LENGUA YAQUI-HIAK-NOOKI
 RIKHUR
 LENGUA ODIAM
 LENGUA YAQUI-HIAK-NOOKI
 UZA' ESPAÑOL
 TORTILLA

LENGUA NÁHUATL
 WEHKA NIPAXIALOTI
 XANVIL
 KUX O'ONTON
 LENGUA TOTSIL
 CHONAB'ANEL
 LENGUA TOJOLABAL

ESPAÑOL
 VIAJE
 LENGUA OD'AM
 JIMIA'
 LENGUA CH'OL
 PAXYAL
 LENGUA NÁAYERI
 MUPÚ
 LENGUA ENNA / MAZATECO
 A'JÁ'UYE'I
 FUE/KIJÍ
 LENGUA YAQUI-HIAK-NOOKI
 BO'OJOOWAME
 LENGUA RALÁMULI
 SIMÍ
 LENGUA P'UREPECHA
 TAPAXIALHNAT
 LENGUA ZAPOTECA / DIIDXAZÁ
 GUENDARIZÁ

LENGUA UZA'
 KÉ MAHÁ KÁNE ÉNDI



El esqueleto

Esqueleto se sacude

clac, clac, clac.

Tiene doscientos seis huesos
que le permiten
bailar,
caminar,
saltar.

Corre, va cuidándose de no chocar
con árboles,
paredes
y coches,
porque si chocara,
¿quién pondría los huesitos en su
lugar? 🤖





DICT. UNIV. D'HIST. NAT.

Mammifères. PL. 14.



1^{re} SÉRIE QUADRUPÈDES SANS OS MURSUREUX. (t. 6. 8^{me} BR.)

1^{er} Ordre
RUMINANTS.

Girafe (Camelopardalis girafa, P. Desm.) 2^e de gr. nat.

DICT. UNIV. D'HIST. NAT.

Oiseaux. PL. 2.



2nd Ordre. GALLINACÉS. FUSAINS. (*Cy. domestique*) Gallus domestica, Linn. 1^{er} de grand. nat.

DICT. UNIV. D'HIST. NAT. Oiseaux. PL. 4.



3rd Ordre. TROGLITIDÉS. (*Troglodytes aedon*, Linn.) 2^e de grand. nat.

DICT. UNIV. D'HIST. NAT. Oiseaux. PL. 5.



4th Ordre. COLUMBIDÉS. (*Columba palumbus*, Linn.) 1^{er} de grand. nat.



Hueckel, Kunstformen der Natur.

Tafel 99 — Trochilidae.



Trochilidae. — Stofibris.





Elizabeth Catlett

De raíces africanas mezcladas con nacionalidad estadounidense, Elizabeth Catlett encontró en el lenguaje artístico una forma de manifestar su enojo a causa de la discriminación que ejercía la sociedad blanca contra las personas de piel negra, y en particular, contra las mujeres, como le ocurrió a ella misma.



Rafaelita, 1959, Elizabeth Catlett (1915-2012)



Niña brincando, 1958, Elizabeth Catlett (1915-2012)



Niña con pan, 1958, Elizabeth Catlett (1915-2012)



Piscadora de algodón, 1952, Elizabeth Cattlet (1915-2012)

En estos grabados podrás observar diversas escenas que representan a la comunidad afrodescendiente en su vida cotidiana, pues a Elizabeth le interesaba demostrar la diversidad cultural, las aportaciones tecnológicas, la armonía y la belleza de estos pueblos, quienes merecían vivir con la misma libertad y derechos que cualquier otro pueblo del mundo. 🌱



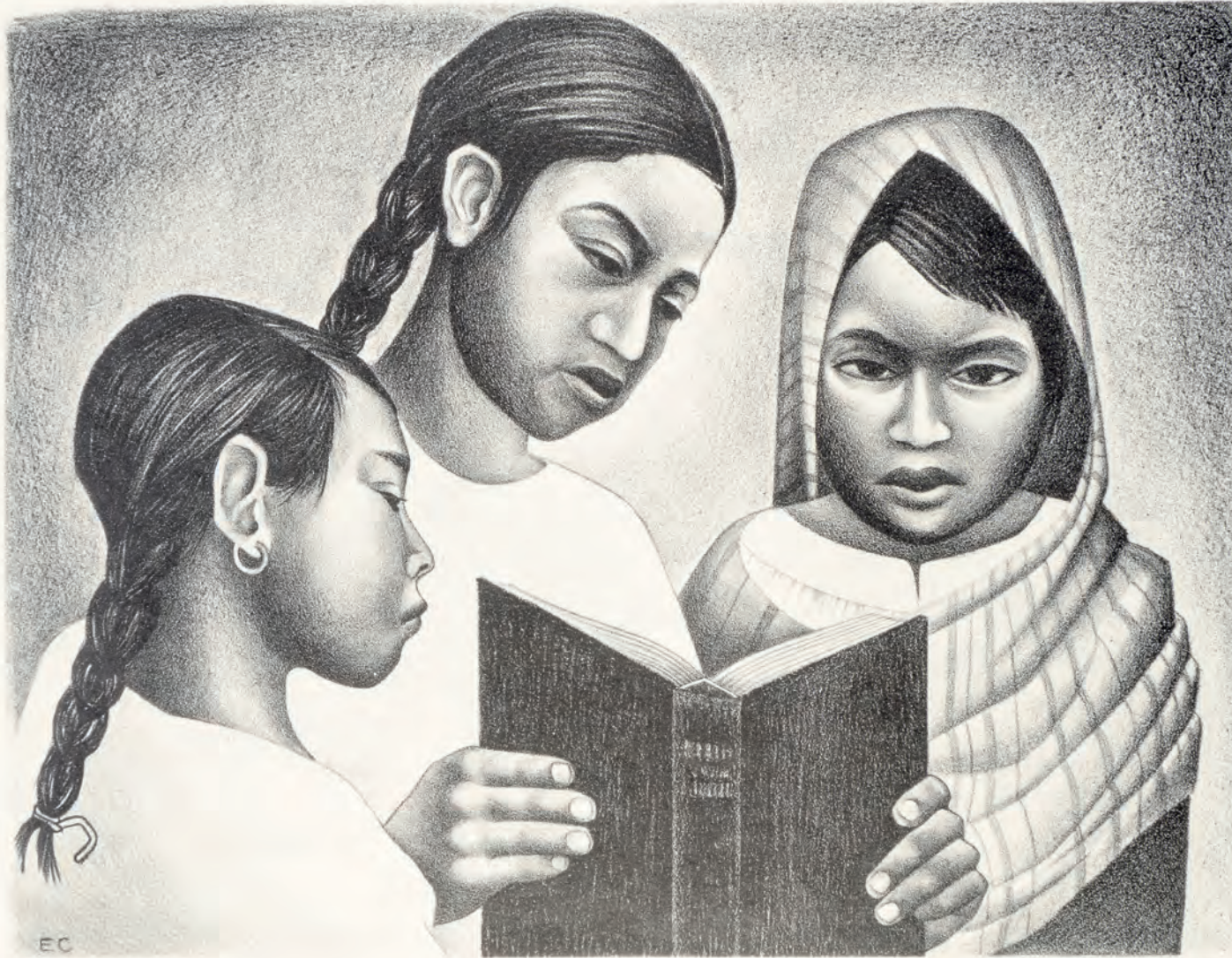
*Mujer tocando la guitarra, 1941,
Elizabeth Cattlet (1915-2012)*



Hombres cantando, s/f, Elizabeth Cattlet (1915-2012)



*Campesino, 1945, Elizabeth Cattlet
(1915-2012)*



Niñas leyendo, s/f, Elizabeth Cattlet
(1915-2012)



Alfabetización, 1953, Elizabeth
Cattlet (1915-2012)



Vendedora de flores, s/f, Elizabeth Cattlet (1915-2012)



Pelota Purépecha

Es un juego muy antiguo que se practica en varias regiones de **Michoacán**. Consiste en empujar una pelota con un bastón. La modalidad más conocida es *uarhukua*.



Francisco Manuel Palma Lagunas, CIUDAD DE MÉXICO

Se usa una **bola de trapo** hecha con tiras de tela sobre una pelota de hule espuma, que se refuerza con mecate. El bastón es de una madera ligera y resistente como la del tejocote o la del encino.

Los encuentros se realizan entre **dos equipos de cinco jugadores o más**. Con el bastón intentan hacer llegar la pelota a la meta contraria, lanzándola por el aire o a ras del suelo.



Generalmente se juega en las calles, pero en algunas comunidades lo hacen alrededor de una plaza. En esos casos, la meta está en el mismo punto de partida y cada equipo intenta llegar a ella dando la vuelta a la plaza en sentidos opuestos.



Existe una modalidad muy vistosa, sobre todo si se juega de noche.

Para esa ocasión, se usa **una pelota de madera de árbol de colorín** que se remoja en petróleo o gasolina durante dos o tres días y se enciende en el momento del encuentro. 🌱





Luciérnagas

- Juan, ¡a que no te imaginas dónde estuve con mis abuelos el fin de semana!
- A ver, pláticame.
- Fuimos a un lugar en el estado de Tlaxcala. En la noche, cuando estábamos en el bosque, vimos muchísimos bichitos voladores.
- Eso es común, siempre hay bichitos volando.
- No, espera, son lucecitas que vuelan.
- Ay sí tú, cómo no.
- ¡De verdad! Esos bichitos se llaman luciérnagas y aprendí mucho de ellas. Son insectos



- voladores, parientes de los escarabajos ¡y tienen luz propia!
- Ajá, ¿y luego?
- No me crees, ¿verdad?
- Claro que te creo, yo he visto varias cuando van a llegar las lluvias.



- Pues sí, porque les encanta la humedad. Por eso las podemos ver de mayo a octubre.
- Ah, ahora entiendo por qué mi papá siempre dice: “vi varias luciérnagas en la noche, ahí vienen las aguas”.
- Pero nos dijeron más cosas, Juan.
- Cuenta, cuenta.
- Si son larvas, o sea que no han terminado de formarse, viven en las cortezas de los árboles y se alimentan de los bichitos que encuentran por ahí.
- ¿Y ya producen luz?



- ¡Sí! Pero... cuando ya son adultas y tienen alas, dejan de comer bichitos y toman néctar y polen de las flores.

- ¡Qué listas! La verdad, debe saber más dulce el néctar de una flor que una hormiga. ¿Y te dijeron por qué tienen luz propia?

- ¡Claro! En su abdomen tienen una sustancia especial que se llama luciferina.

- Ah.



– Se prende y se apaga de manera intermitente para reproducirse o para defenderse de los animales que se las quieren comer.

– Ah, y...

– ¡Espera! Lo que me pareció más sorprendente es que cada especie de luciérnagas tiene un patrón de destellos.

– ¿Cómo?, no entendí.

– Hay diferentes especies de luciérnagas y cada una de ellas tiene un ritmo propio, es decir, se “prenden y apagan” de manera diferente a la que utilizan las luciérnagas de otra especie.

– Oh, ¿es como si todas las luciérnagas de una especie bailaran igual, pero el baile fuera distinto al que hacen las de otra especie?



– ¡Exacto!

– ¿Y para qué les sirve tener un patrón diferente de destellos?

– Los machos revolotean en la noche llenos de luz, mientras las hembras, que están tranquilas en el suelo o sobre una planta, observan los distintos patrones en la oscuridad.



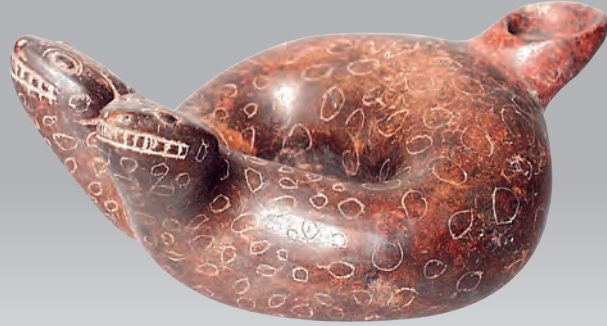
Cuando uno de estos ritmos les gusta, hacen un destello parecido para que el macho sepa dónde está y se acerque a ella.

- ¿Y no se confunden con tantos destellos, brillos y bailes?
- No. ¡Son unos bichitos muy hábiles!
- ¡Eso, seguro! Yo en las ferias me deslumbro de tanta lucecita que hay.
- Por eso tenemos que cuidar y proteger el lugar donde viven. No debemos tirar basura, ni cazarlas o lastimarlas. Así, en verano, los bosques húmedos serán bosques encantados...

¡Llenos de **lucecitas** voladoras! 🐸







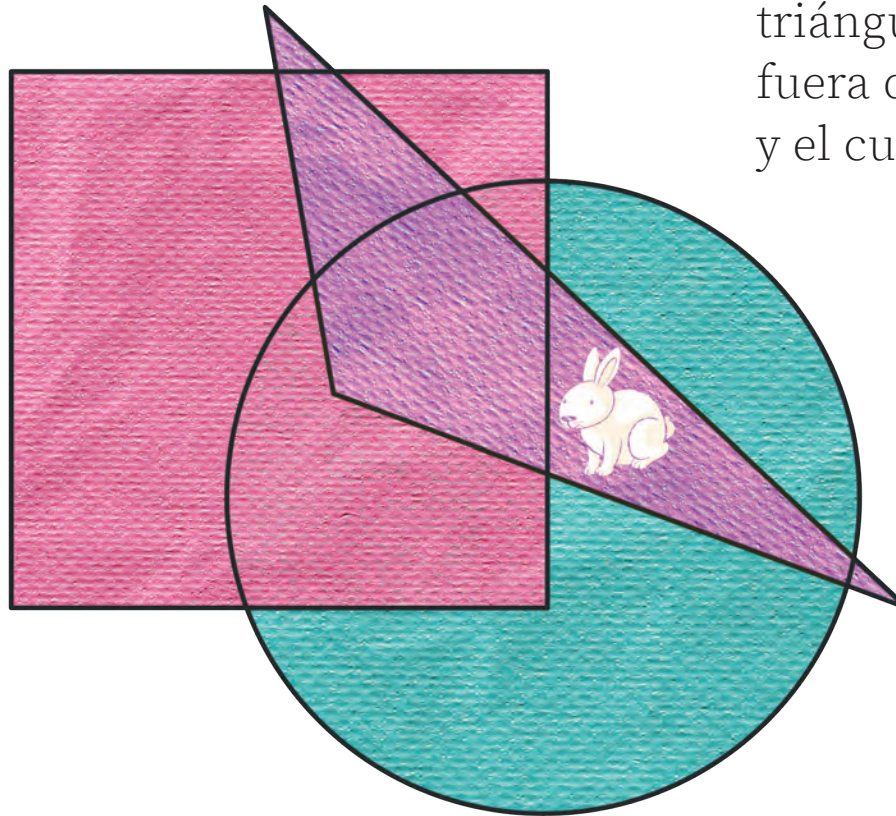


Retos matemáticos

Observa dónde **está** el conejo y **selecciona** el **texto** que sea **correcto**:

- Al interior del triángulo y el cuadrado, pero fuera del círculo.

- Al interior del cuadrado y el círculo, pero fuera del triángulo.

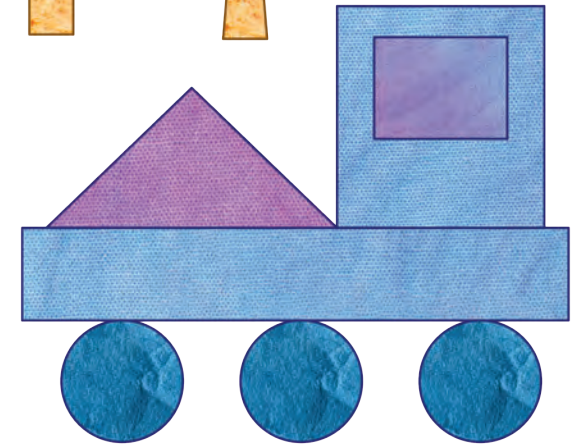
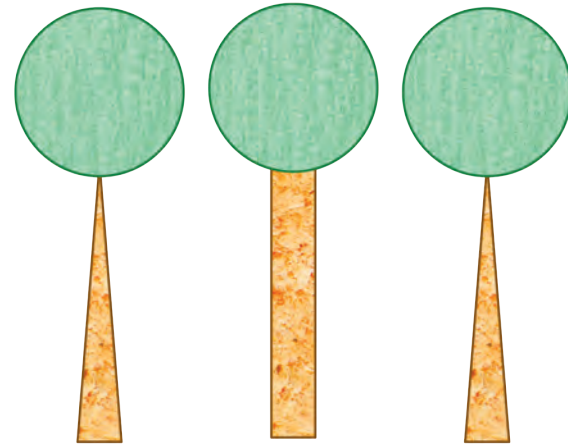
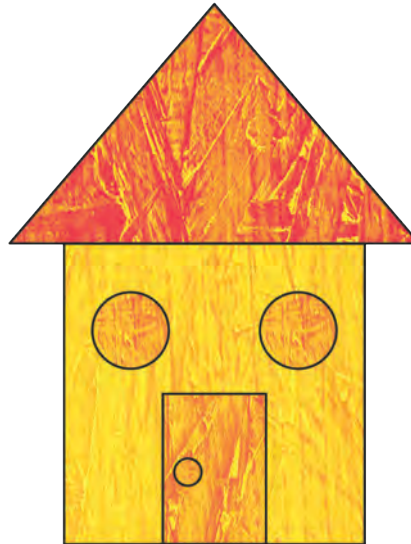
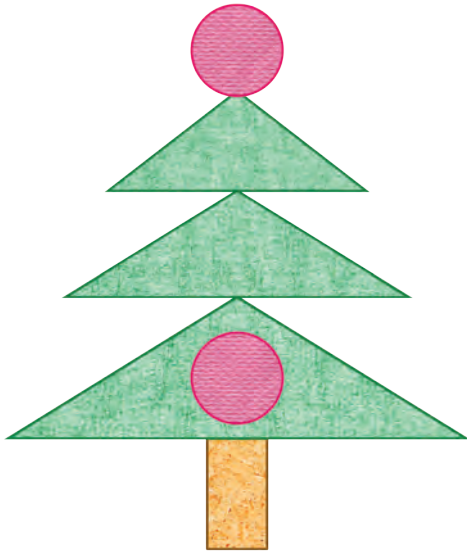


- Al interior del triángulo, pero fuera del círculo y el cuadrado.

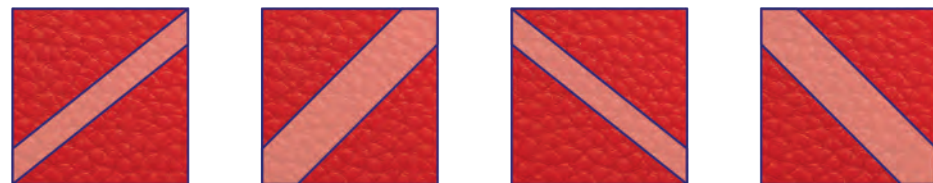
- Al interior del círculo y el triángulo, pero fuera del cuadrado.



¿**Cuál** de los **dibujos** tiene
3 círculos, 2 triángulos
y **un rectángulo**?

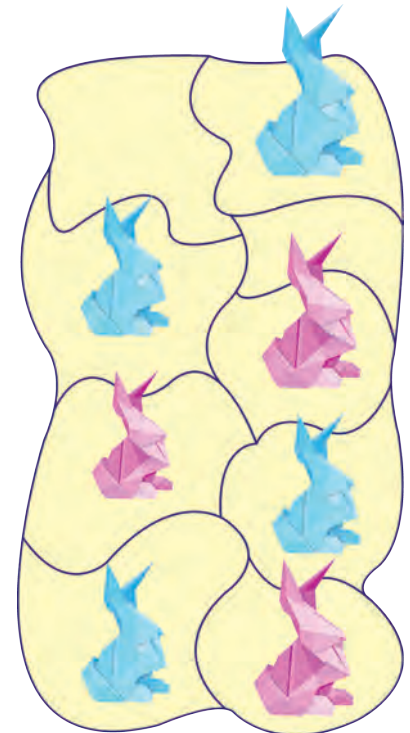
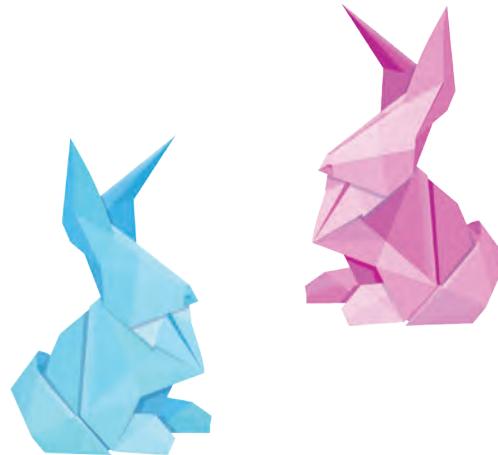
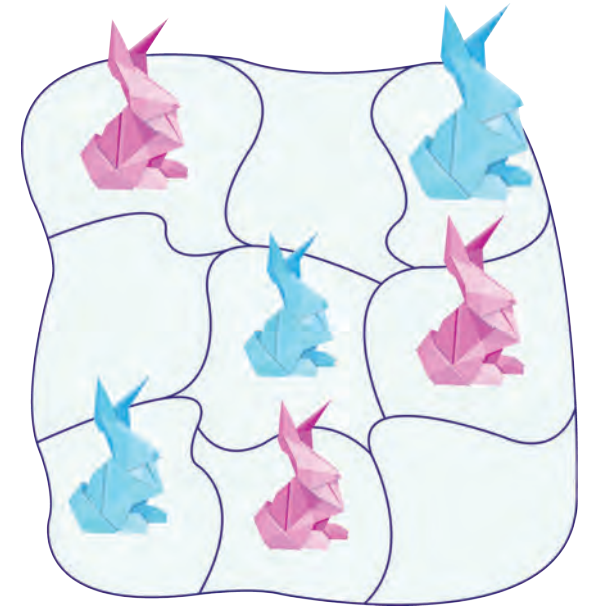
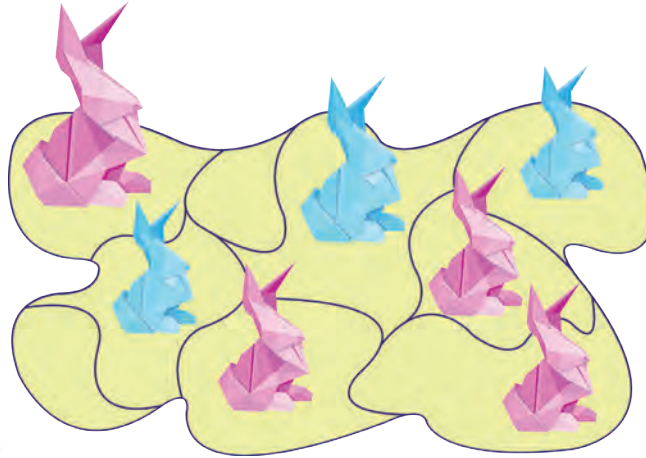
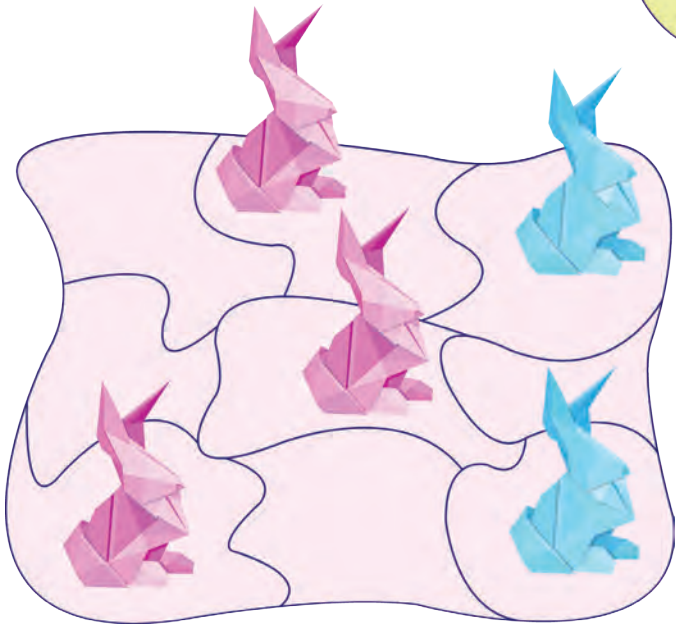


Un **mosaico**
se **despegó**
de la **pared**,
¿cuál **fue**?



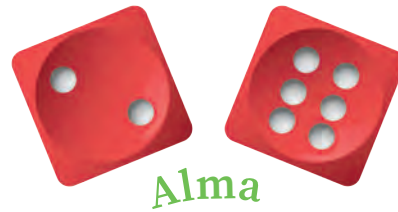


¿En **cuál** figura la **cantidad** de conejos **azules** es **mayor** que la de conejos **rosas**?



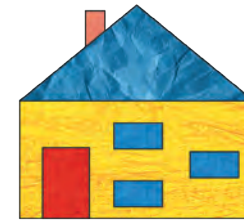
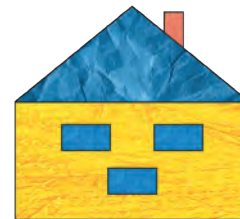
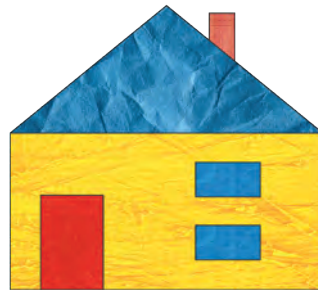


Alma, Balam, Celina, Dora y Elías juegan a lanzar 2 dados cada uno. Gana aquel que **obtenga** el **mayor número** al **sumar** los **puntos** de **cada** dado.



¿Quién ganó?

La **figura** muestra la **casa** de **Mitzi** vista de **frente**.



La **parte** de **atrás** de la **casa** tiene **3 ventanas** y **no** tiene **puerta**.

¿**Cuál** puede **ser** la **casa** de **Mitzi** vista por **atrás**? 🐜







Historias entretejidas

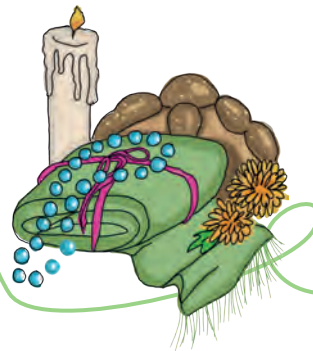
Ana Lucía Zamudio González





Ana Lucía Zamudio González, PUEBLA







Un rebozo especial

Mi mamá tiene un rebozo muy viejito que guarda con mucho cariño. Dice que representa una tradición muy importante porque ha pasado de generación en generación.



Aunque soy pequeña, creo que ya entendí qué es una tradición. Es algo que unas personas van heredando a otras a lo largo del tiempo. Te lo explico con el rebozo que guarda mi mamá:

Mi mamá recibió ese rebozo de su mamá, es decir, de mi abuelita.



Héctor Daniel Hernández Medina, 2000

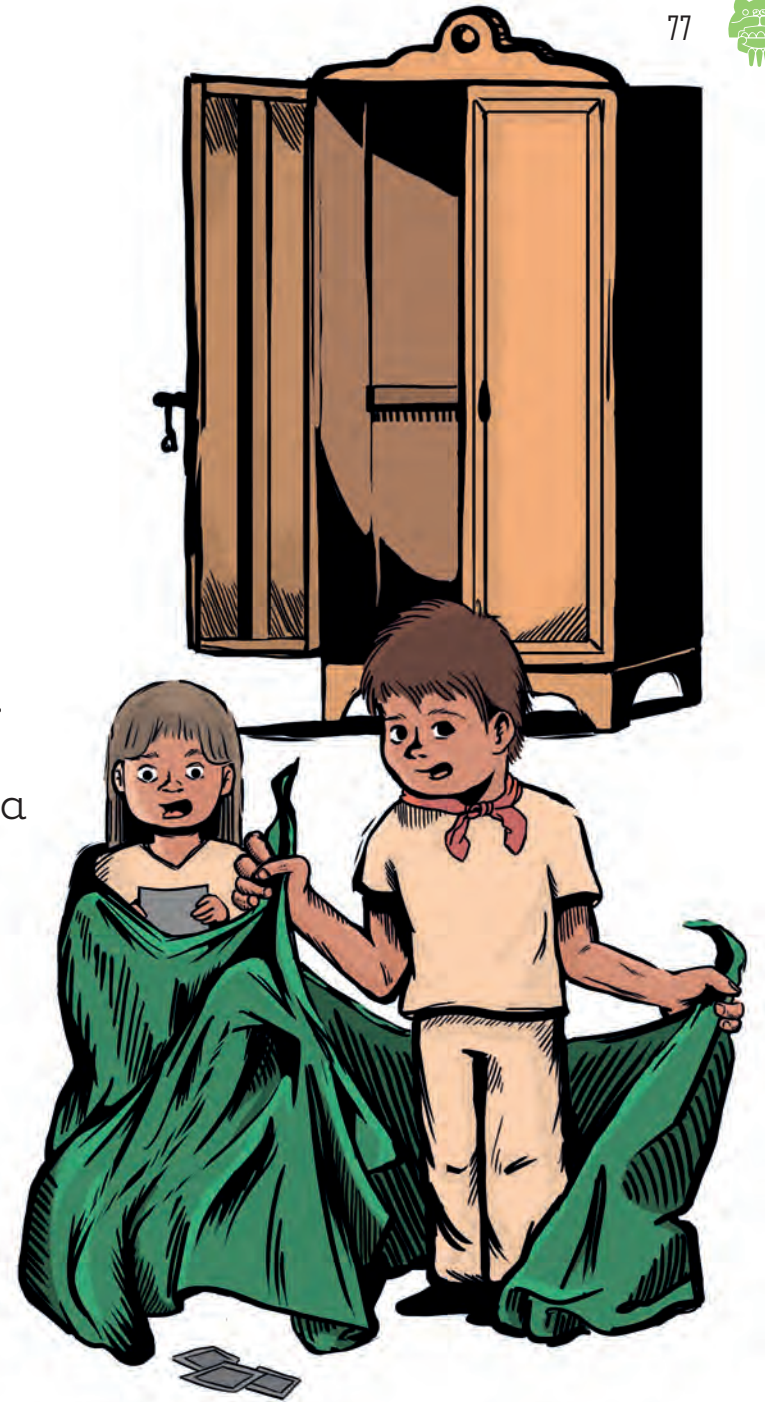


Mi abuelita recibió ese rebozo de su mamá, es decir, de mi bisabuelita. Mi bisabuelita recibió ese rebozo de su mamá, es decir, de mi tatarabuelita.

¡Y la historia del rebozo sigue hacia atrás en el pasado! Mis abuelitas traían rebozo todos los días y también otras mujeres hace muchos años. Ahora ya no se usa, tal vez porque las mujeres de mi comunidad son modernas, como las señoras de las ciudades.

Mi mamá tampoco usa rebozo, pero lo guarda como un tesoro. Está en el fondo del ropero, en una maletita especial que tiene llave.

Un día, mi mamá se había ido al mercado. Entonces mi hermano mayor y yo decidimos abrir la maletita y ver el rebozo para saber por qué era tan importante. ¡Yo hasta pensé que era mágico! Y creo que sí, porque vi fotos con distintas mujeres de mi familia que lo usaban de muchas formas:





Se convertía en una cuna para arrullar bebés. También se transformaba en una cobija. Las mujeres lo usaban para protegerse del frío, es decir, era como un suéter. Mi abuelita, que era partera, amarraba un rebozo en la cadera de las embarazadas para ayudarles a tener a sus hijitos.

Se ponía en la cabeza y los hombros, como si fuera una capa, para cubrirse del sol. También servía para cargar bebés, pero dejaba a las mamás con los brazos libres para tomar de la mano a sus otros hijos.



Como no teníamos la llave para abrir la maletita, usamos un alambrito que metimos en la cerradura. Lo movimos hacia arriba, luego hacia abajo, a la izquierda y a la derecha, pero no pasó nada. Luego, intentamos a la derecha y arriba, abajo y a la izquierda, y luego ya no me acuerdo... ¡Pero de repente la maletita se abrió!





Era un rebozo verde con dibujitos dorados; su tela era lisa y brillante. Estaba muy bonito y parecía nuevo, aunque en realidad tenía muchos años.

De pronto, mi mamá regresó del mercado antes de lo que pensábamos y nos sorprendió con el rebozo en las manos.

Muy enojada, nos gritó:

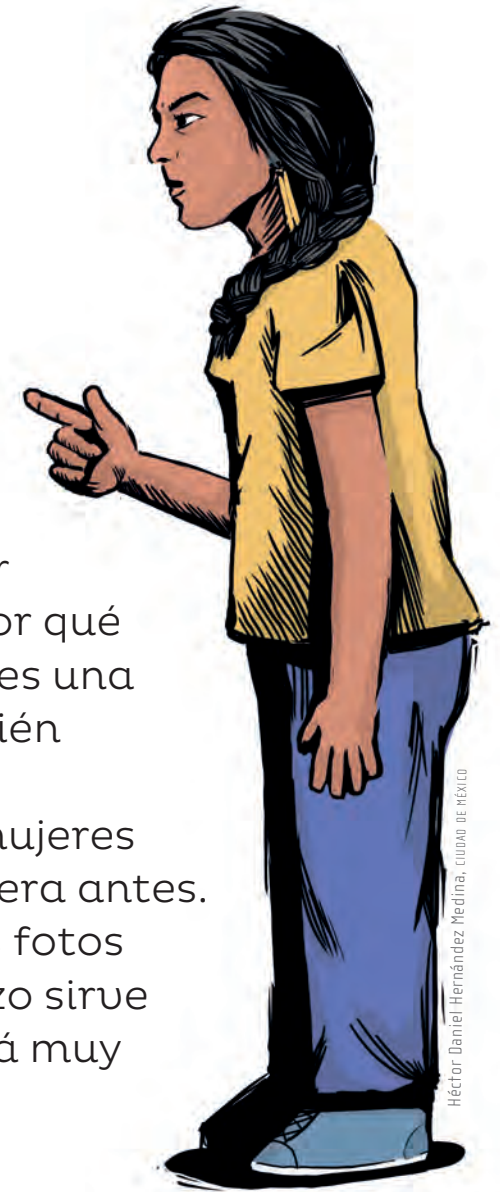
—¡Pero qué están haciendo, niños! ¿Quién les dio permiso de sacar el rebozo?

—Queríamos saber cómo era y por qué es tan importante —dije—. ¿Por qué no lo usas, mamá? ¿No dices que es una tradición? Abuelita lo usó y también la bisabuelita y la tatarabuelita.

—Ya no lo uso porque ahora las mujeres nos vestimos de otra forma. Eso era antes.

—¿Pero por qué no, mamá? En las fotos de mi abuelita vimos que el rebozo sirve para muchas cosas. Además, está muy bonito. Me gusta. Yo sí lo usaría.

¿Dónde puedo conseguir uno?





Le pedí a mi mamá que me llevara a comprar un rebozo, pues tengo mucho dinero ahorrado en mi cochinito. Fuimos a un mercado especial donde venden artesanías. ¡Ahí hay rebozos de todos los colores y tamaños! Pero en ese lugar había más personas que hablan otros idiomas y pocas que hablan como nosotros.

No les entendía nada. Mi mamá me dijo que venían de otros lugares del mundo a visitar nuestro país porque hay muchas cosas interesantes, por ejemplo, los rebozos.



Entonces pedí un rebozo chiquito, porque tengo cinco años y el de mi abuelita no me queda. ¡Y mi mamá no me dejaría usarlo! Me gustó uno que tiene muchos colores y flequitos con pequeños nudos en los extremos.

Como ya soy una niña grande y voy a la escuela, decidí llevarme el rebozo al jardín de niños. Cuando llegué, mis compañeras y compañeros me miraron raro, pero nadie me dijo nada.





Lo bueno es que a mi maestra le gustó mucho que llevara mi rebozo y nos contó a todos que era una prenda tradicional muy importante. Me felicitó por usarlo.
 –¿Tu mamá te lo compró? –me preguntó la maestra.

–No. Yo lo compré con mis ahorros, pero mi mamá me llevó al mercado de artesanías y ahí lo encontré.

–¿Cómo se te ocurrió usar rebozo, si en nuestra comunidad nadie lo hace?



Héctor Daniel Hernández Medina, Ciudad de México



–Porque mi abuelita lo usaba y yo quiero ser como mi abuelita.

–¡Qué bonito! ¿Y tu mamá también lo usa?

–No, porque dice que eso era antes. Ahora las mujeres se visten de otra manera.

Regresé a casa muy contenta porque la maestra me había felicitado. Le conté a mi mamá y a mi hermano. Se pusieron muy contentos también. Mi mamá estaba orgullosa de mí. Me dijo:

–Gracias a tu ejemplo, de ahora en adelante yo también usaré rebozo para continuar con nuestra tradición. 🌱



Estampas de **la sierra**

Vas, vienes noche y día
y él cierra la puerta
la puerta que te cierra
los arbustos de mis sienes
cien estampas de la sierra
por la noche salen solas. 🌿





El ciclo del agua

La gota flota por ahí
vela y no vuela rápido
llena de sol y sal
canten tus alas y olas
sal de mi tierra agota
sol de mi cielo gota. 🐸





El sapo que quería ser pez

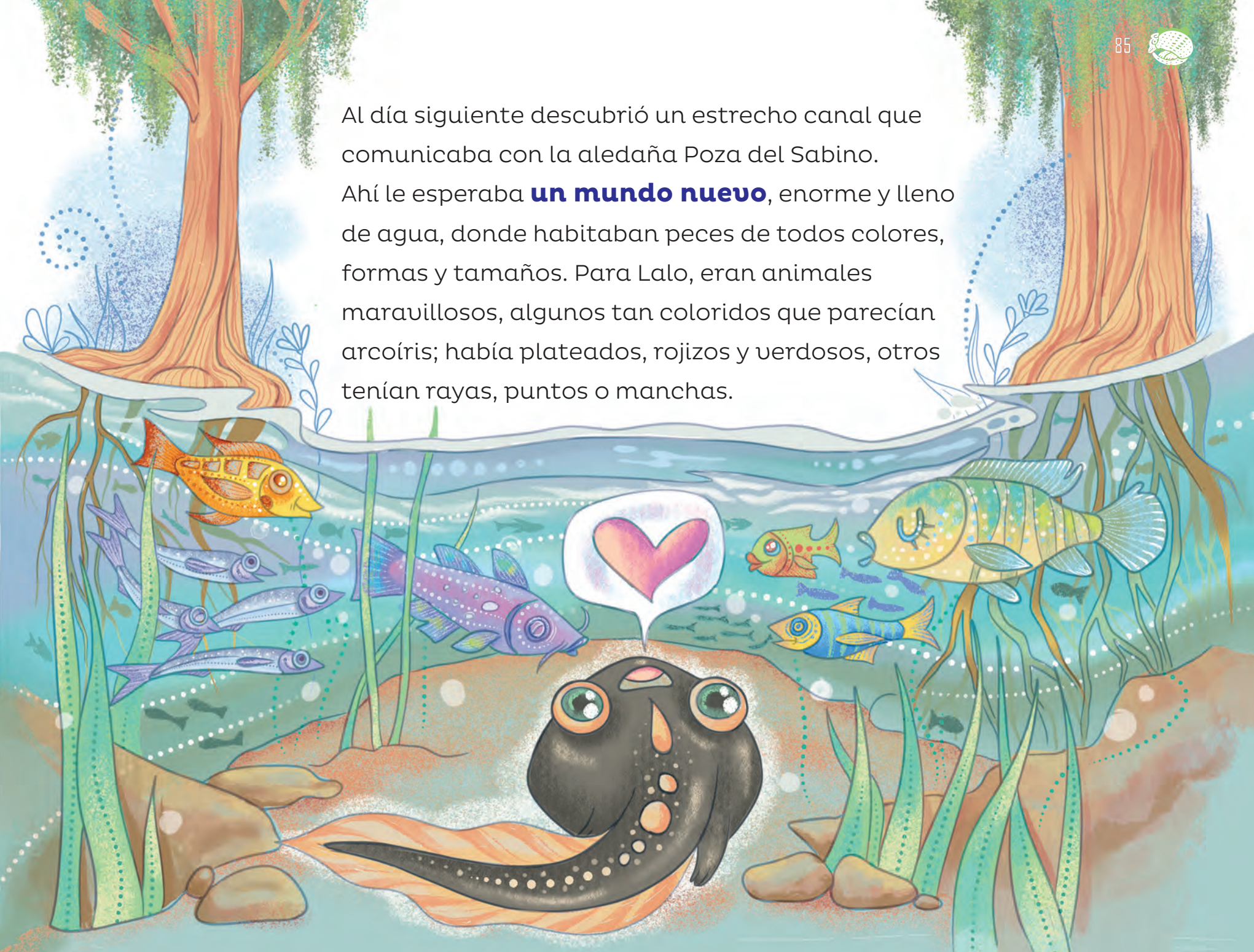
Salatíel Barragán Santos

Hace mucho tiempo, en un aislado lugar del corazón de las Tres Huastecas, en una alargada charca nació un renacuajo que se llamaba **Lalo**. Pronto se arrastró por el fondo lodoso y nadó alrededor de grandes bolsas gelatinosas de huevecillos, donde estaban sus futuros hermanos. En pocas horas aprendió que su mundo acuático era reducido y podía recorrerlo en minutos.



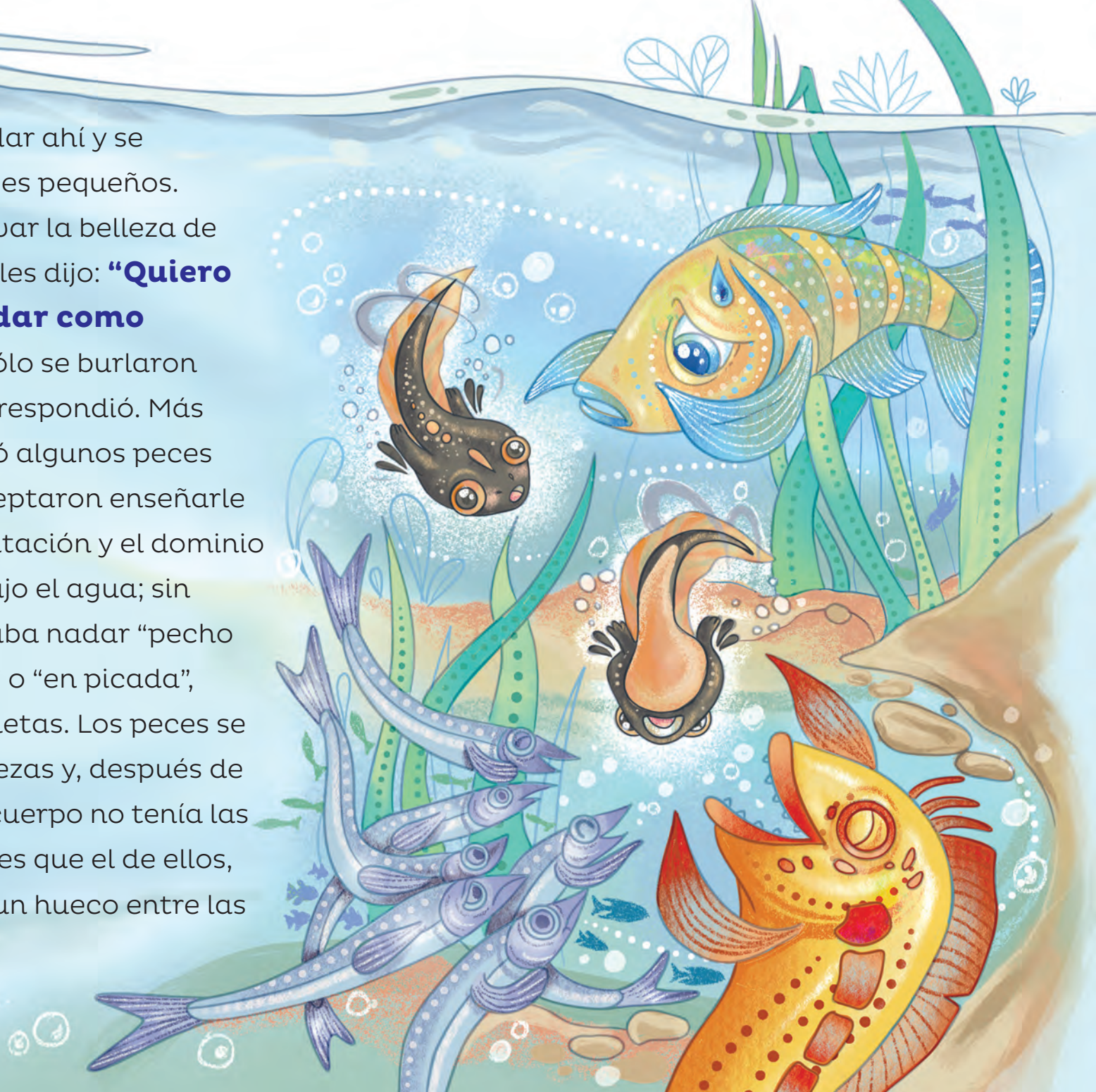


Al día siguiente descubrió un estrecho canal que comunicaba con la aledaña Poza del Sabino. Ahí le esperaba **un mundo nuevo**, enorme y lleno de agua, donde habitaban peces de todos colores, formas y tamaños. Para Lalo, eran animales maravillosos, algunos tan coloridos que parecían arcoíris; había plateados, rojizos y verdosos, otros tenían rayas, puntos o manchas.

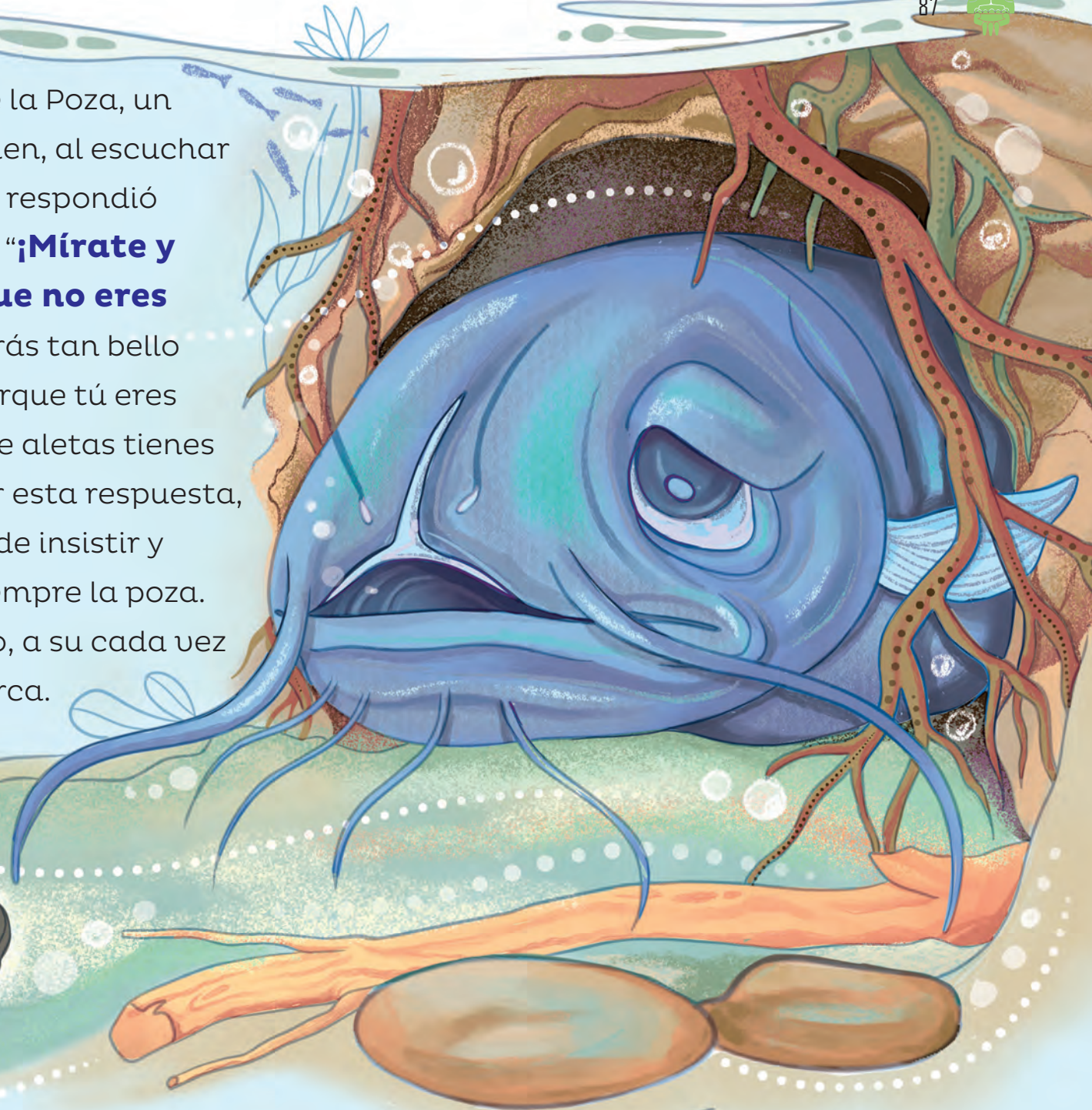




Se aventuró a nadar ahí y se acercó a unos peces pequeños. Después de observar la belleza de sus movimientos, les dijo: **“Quiero ser un pez y nadar como ustedes”**, pero sólo se burlaron de él y ninguno le respondió. Más adelante encontró algunos peces amistosos que aceptaron enseñarle los trucos de la natación y el dominio de la velocidad bajo el agua; sin embargo, no lograba nadar “pecho arriba”, “de ladito” o “en picada”, porque no tenía aletas. Los peces se rieron de sus torpezas y, después de explicarle que su cuerpo no tenía las mismas habilidades que el de ellos, lo llevaron hasta un hueco entre las raíces del Sabino.



Ahí vivía el Jefe de la Poza, un viejo bagre gris quien, al escuchar el deseo de Lalo, le respondió con voz de trueno: “**¡Mírate y comprobarás que no eres un pez!** Nunca serás tan bello como nosotros, porque tú eres opaco y en lugar de aletas tienes patas”. Al escuchar esta respuesta, Lalo decidió dejar de insistir y abandonó para siempre la poza. Regresó, resignado, a su cada vez más diminuta charca.





Una mañana, entre el agua lodosa, sintió mareos y empezó a ver borroso. Empezó a experimentar un cambio corporal del que nadie le había hablado: primero perdió la cola; luego, a sus patas les brotaron fuertes dedos, sus branquias se volvieron pulmones y los ojos comenzaron a sobresalir más. **¡Sufrió una profunda transformación!**





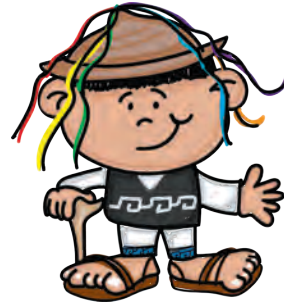
Poco después sintió que el agua estancada lo ahogaba. Sacó la cabeza a la superficie, abrió la boca grande y algo mágico sucedió... ¡pudo respirar el aire! Sus pulmones empezaron a funcionar y en ese momento **terminaron sus limitaciones**: con sus fuertes patas traseras dio el primer gran salto para explorar el mundo terrestre y vivir libre entre selvas y jardines. 🌿





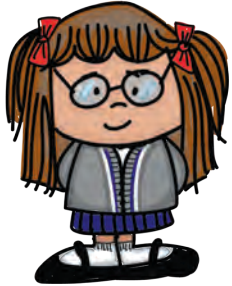
SOY

Ana Lucía Zamudio González, PUEBLA





En el **baúl del arte** encontrarás colores y otros materiales para crear un dibujo de lo que más te gusta hacer cuando estás solo o con tus compañeras y compañeros.









Dormir temprano para soñar



Rara vez **Evaluna** se acostaba temprano. A pesar de los ruegos de sus papás y sus abuelos para que se durmiera a más tardar a las nueve de la noche, las horas pasaban y ella no dejaba de jugar y jugar, o de platicar todo lo que le había sorprendido en el día.

Era obvio que le costaba mucho despertarse para ir a la escuela, desayunar bien y acordarse de lo que le preguntaba la maestra, pues moría de sueño en las clases. A pesar de que eran divertidísimas, se las perdía por estar tan adormilada y cansada.



Todo eso sucedía como una rueda de la fortuna sin fin; hasta que un día, la maestra hizo una actividad y les pidió a todos los niños de la clase dibujar en su cuaderno lo último que habían soñado.

Evaluna se preguntó: “**¿soñar?**” Aunque sabía bien qué era eso, tenía mucho que no le pasaba; incluso, creyó que tal vez nunca. Y se alarmó más cuando vio que sus compañeros sacaron sus acuarelas, crayones o lápices para pintar o dibujar perritos, dragones, estrellas, ríos de un hermoso azul donde brillaban peces rojos o amarillos, así como cohetes espaciales, tortugas, lunas y soles de extraños tonos brillantes. Eran cosas muy bellas soñadas la noche anterior o en días pasados.





La maestra les había dicho que no se preocuparan si las figuras o animales tenían **colores estrafalarios o irreales**. Esta vez todos los tonos y formas estarían permitidos por extraños que fueran; incluso, les pidió que trataran de recordar bien cómo las habían visto durante sus sueños.



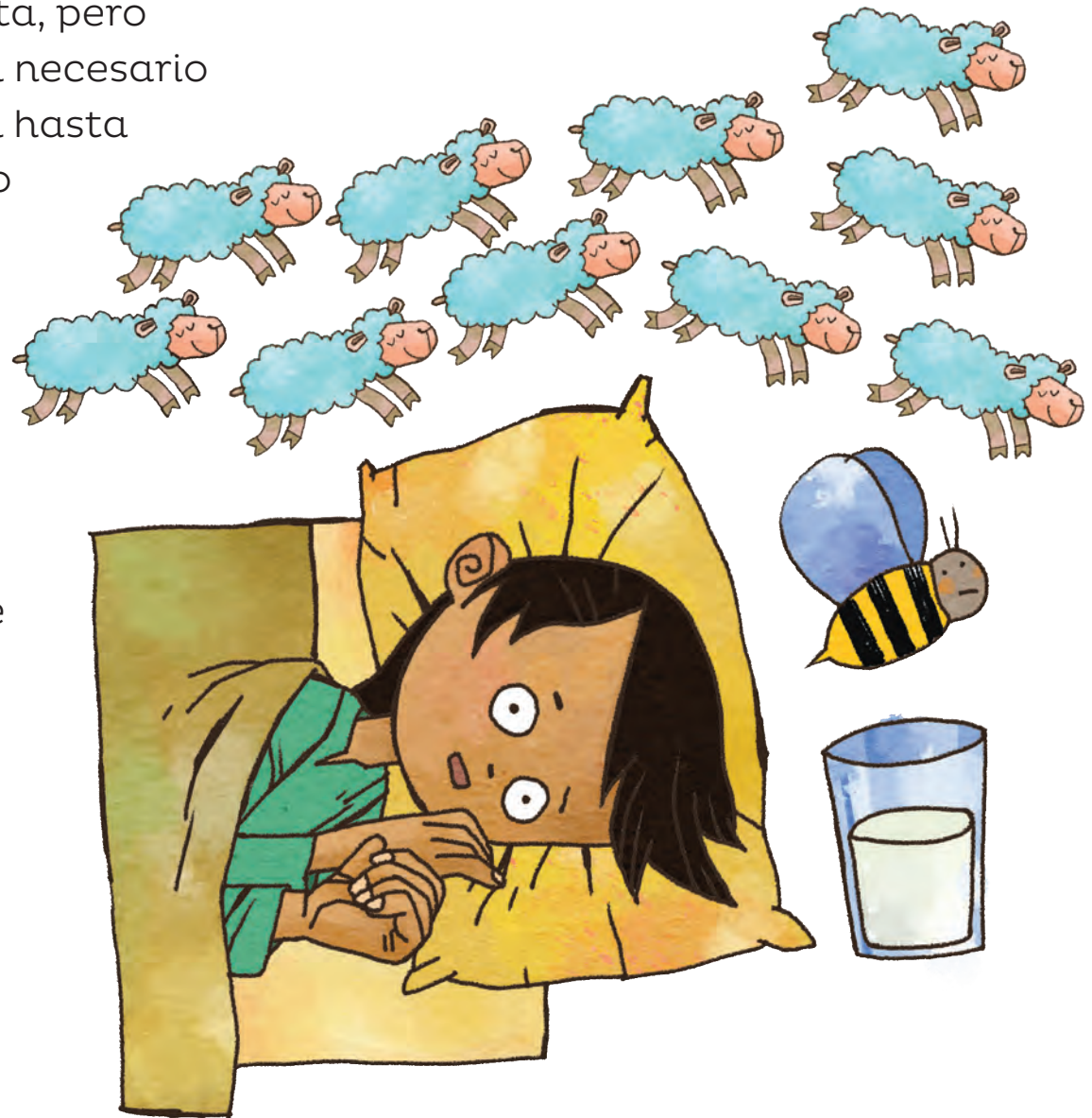
Pero ¿de qué estaba hablando la profesora?! ¡Evaluna nunca había soñado nada! ¿O sí? Como se acostaba tan tarde caía en la cama como una piedra y no volvía a saber nada del mundo hasta que su mamá la despertaba al otro día, sacudiéndola igual que una ola gigante para que se parara, arreglara y se fueran rápido a la escuela, apresuradas para no ser las últimas en llegar.



¿Así que era necesario dormir más temprano para poder soñar? Sus papás no sabían si esa teoría era cierta, pero estaban de acuerdo en que era necesario que Evaluna ya no se durmiera hasta bien entrada la noche y por eso apoyaron a la maestra.

Pasó un día, pasaron dos. Evaluna apenas podía pegar los ojos. Sentía que era imposible lograrlo. Tomó la leche calientita con miel que le aconsejó una tía, puso música de relajación y hasta contó más de cien borregos, pero nada. Nada surgía efecto.

Con nada lograba quedarse dormida.





Fue hasta una noche cuando, sin esforzarse, empezó a pensar en lo bonito que eran los dibujos de sus compañeros con la rara mezcla de colores que la profesora recomendaba.

Sin darse cuenta, comenzó a adormecerse al recordar las imágenes de una compañera nadando junto a ballenas en mares imposibles, y de su amigo Santiago, que se había dibujado durmiendo con su inseparable dinosaurio de peluche rojo, su cobija favorita de cuadros amarillos y naranjas, y su guitarra cerca de la cama, instrumento con el que soñaba ser el cantante más famoso del mundo algún día.





Pero la imagen que la hundió más en ese país de lunas y estrellas, de peces y pájaros de colores extraordinarios, mencionado tantas veces por sus compañeros, fue la de ese **Rey de los Sueños** que se le apareció de pronto en una gran montaña.



Al día siguiente, Evaluna supo con certeza que **había soñado algo extraordinario** igual que todos los niños que logran dormirse temprano para experimentar una felicidad tan grande como cuando están despiertos en un día de suerte. 🐸



Ronda de la sombra

Jugaremos a las sombras
mientras la **luz está**.
¿Sombra, estás ahí?

¡Me ven
y no me pueden atrapar!

Jugaremos a las sombras
mientras **la luz está**.
¿Sombra, estás ahí?

¡Me reflejo
y no me pueden oler!

Jugaremos a las sombras
mientras la luz está.
¿Sombra, estás ahí?

¡Me asomo
pero sin ti no me puedo ver!





Jugaremos a las sombras
mientras la luz está.
¿Sombra, estás ahí?

**¡Aquí estoy
y no me pueden comer!**

Jugaremos a las sombras
mientras la luz está.
¿Sombra, estás ahí?

**¡Sí,
pero no me pueden escuchar!**

Jugaremos a las sombras
mientras la luz está.
¿Sombra, estás ahí?

**¡La luz no está
y ya no puedo asombrar!**

Jugaremos a las sombras
mientras la luz está.
¿Sombra, estás ahí?

**Sin luz, esta sombra ya
no está.** 🐸





Viaje poético

¡Hoy el día amaneció espectacular!

Es un buen momento para salir de paseo. ¿Te animas? ¡Vamos!

Inicia tu viaje en la casilla de salida. Después observa las imágenes que aparecen, elige las que más te gusten y sigue el camino que las conecta. Al ir eligiendo tu camino, irás construyendo un poema. **¡Este será un viaje poético!**

Inicio

Hoy el día es hermoso y sólo quiero imaginar...



...que soy tren en la tierra, ¡tengo ganas de viajar!



...que soy barco en el río, ¡tengo ganas de nadar!

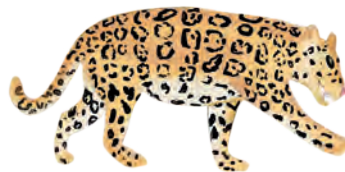


...que soy hoja en el viento, ¡tengo ganas de volar!



Seré una gran **tortuga** con cien años de edad...

Soy el gran señor del monte, un poderoso **jaguar**...



Soy una muy suave **alpaca**, muy juguetona en verdad...



Me vestiré
de colores:
soy un
hermoso
tucán.



Mónica Mendoza Cruz, CIUDAD DE MÉXICO



Todos voltearán al cielo,
¡no dejarán de mirar!
No se compara mi vuelo
con ningún otro volar.
Soy un viento emplumado,
maravilloso, genial.



Presumiré
mi blancura:
¡soy una **garza**
especial!



... que siempre va nadando
para conocer todo el mar:
sus aguas misteriosas
sin inicio ni final
donde canta la sirena,
sueña y vuelve a cantar,



Seré un
delfín
amistoso con
muchas ganas
de jugar...



...que quiere andar
por el mundo
pues hay tanto
por mirar:
grandes montañas,
desiertos,
bosques, volcanes y más.
Todo es tan asombroso,
¡estar aquí es genial!





Melodía EN EL REINO DE LOS SONIDOS ENCANTADOS

Rodrigo Díaz Bueno

I. El encuentro con los instrumentos

En un lejano bosque, existía un lugar mágico llamado El Reino de los Sonidos Encantados.

Una mañana, el hada Melodía se aventuró por los lugares más apartados del bosque y descubrió una vieja caja llena de instrumentos musicales olvidados.

Cada instrumento tenía un sonido único y especial. Decidió despertar su magia tocándolos uno por uno.

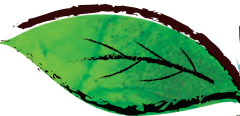
El arpa hacía sonar notas celestiales, el violín enternecía corazones, el tambor infundía energía, y la flauta traía paz alrededor.

II. El gran concierto

Emocionada, Melodía reunió a todos los sonidos del reino en un gran concierto. Los pájaros cantaban en armonía, los arroyos murmuraban coros suaves y las hojas de los árboles entrechocaban para crear tenues notas musicales.

Los habitantes del reino bailaban y reían al ritmo de los sonidos encantados, que se mezclaban en una sinfonía maravillosa.

Con los movimientos de su varita, el hada Melodía hacía vibrar el aire y alegraba los corazones de los animales más tristes y solitarios.



La armonía musical se **extendía** por los valles y montañas, creando un **ambiente** de **paz** que alimentaba a la tierra, las flores, los árboles y todos los seres que ahí habitaban, dando **fuerza** al ciclo **vital** de la **naturaleza**.

III: El poder de la armonía

El concierto llegó a su fin y el **silencio** regresó poco a poco, pero la magia de la música se **impregnó** en todos los rincones del bosque y permaneció en el reino para siempre.

Melodía sabía que **bastaba** con un pequeño movimiento de su varita para **reavivar** los sonidos encantados y regresar la alegría a todos los **seres** vivos del reino cuando estuvieran pasando por un mal momento.

Gracias a sus poderes de hada, había descubierto cómo **transmitir** armonía y amor a través de la música, ahora estaba **decidida** a utilizarlos cada vez que fuera necesario. 🌿



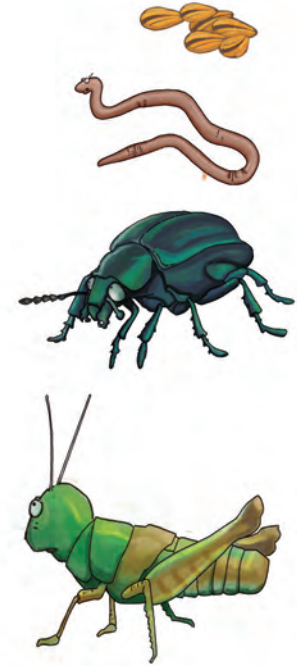


¿CÓMO SON...?

Los cardenales norteros



Miden entre 21 y 23 centímetros.

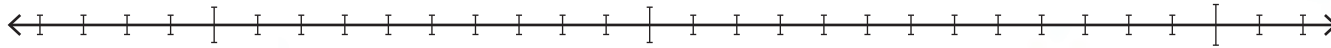


Su dieta consiste en **granos**, **insectos** y **frutas**, pero prefieren las semillas de girasol.



Pueden vivir en bosques, parques, pantanos, jardines urbanos y ciudades.

Su tiempo de vida es de 5 a 15 años, aunque **en cautiverio** han llegado hasta los 28 años.





Cuando están en **peligro**, emiten una **señal** con un sonido metálico semejante a un **chip**.

Los cardenales machos **usan su canto** cuando necesitan **delimitar** su territorio.

Maya Selené García López, CIUDAD DE MÉXICO



Para **cortejar** a las hembras, les dan de comer **de pico a pico**.

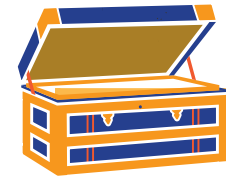


Afortunadamente **no están** en peligro de extinción.

Habitan en el continente americano, desde el sur de Canadá hasta el norte de Guatemala y Belice, así como en algunas partes de los Estados Unidos y México.



En Estados Unidos está **prohibido** tener cardenales **enjaulados**. 🐸



¿Has visto un cardenal o algún otro pájaro que te parezca raro o bello por su forma o color? Visita el **baúl del arte** y toma los materiales que necesites para dibujarlo, pintarlo o hacer una pequeña escultura de él.



Observa con detenimiento estas pinturas de **Mario Núñez**.



Eco, 2012,
Mario Núñez (1963).



Inventa algunas historias de lo que te imaginas al verlas. 🐸



Sin título, 2024,
Mario Núñez (1963).



El rescate del **alacrán**



Sandra Cárdenas Barragán, JALISCO



Cuando es temporada de vacaciones, mi familia y yo visitamos a mis abuelitos. Ellos viven en el estado de Querétaro, en un pueblo llamado El Cazadero. Durante el día se siente bastante calor, pero en la noche hace mucho frío.

Cuando el viento sopla fuerte, se te llena la cara de tierra y, si sonríes mucho, ¡también los dientes! ¡Se ven como si estuvieran picados!





El pueblo donde creció mi mamá se llama El Cazadero porque hace muchísimos años era un hermoso bosque donde había venados. Ahora es un lugar árido, es decir, seco, pero todavía hay animales interesantes: cacomixtles, cincuates, tejones, hormigas mieleras, tlacuaches y alacranes.





Los alacranes me gustan porque tienen una forma extraña. Aunque muchos de ellos son pequeños, provocan miedo en las personas porque tienen veneno, pero... ¡no te asustes! Muy pocos pueden causar la muerte de un ser humano. Además, usan ese veneno para defenderse de sus depredadores.



**Aguijón
con veneno**





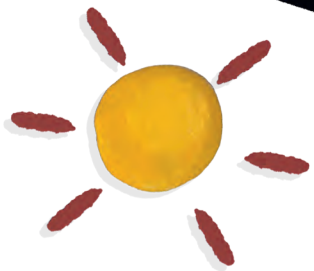
Los alacranes también se llaman escorpiones. ¿Has oído hablar de ellos en el lugar donde vives?, ¿cómo les dicen? Es importante no confundirlos con insectos, pues ellos son su alimento.



Los alacranes son arácnidos...
¡Sí, son de la misma especie que las arañas!

Durante el día descansan en las grietas de las piedras, donde hay un poco de humedad y oscuridad. Ahí esperan a que llegue la noche para salir a cazar. Viven en muchas partes del mundo, pero les gustan más los lugares áridos, como el pueblo de mi mamá...

¡Por eso hay tantos en la casa de mis abuelitos!





Cuando estoy con los papás de mi mamá, me gusta ayudarles en sus labores; sobre todo, a lavar los trastes, ¡porque así puedo hacer burbujas de jabón! Hago un círculo con mis dedos índice y pulgar, meto la mano en el agua con jabón, la saco y soplo para que salgan muchas burbujas que llenan la cocina.



Un día, mi abuelita bajó todos los trastes de barro que tenía colgados en las paredes de su casa, pues estaban llenos de polvo. Mi abuelito colocó unos tabiques junto al lavadero para que yo alcanzara el jabón y el agua; comencé a ayudarles a lavar las ollas, ollitas, cazuelas, cazuelitas, jarras, jarritos y comales.




Había una jarra con un orificio chiquito. Como las manos de mis abuelitos eran muy grandes, sólo yo podía lavar el interior. Metí el brazo para hacerlo, pero cuando lo saqué ¡tenía un alacrán en la mano!

Yo no me espanté. Más bien, me puse triste porque el pobre alacrán no se movía; parecía desmayado o a punto de morir ahogado.

Mi abuelita gritó:


“¡Un alacrán, un alacrán! ¡Hay que matarlo antes de que le pique a la niña! ¡José, tráeme un frasco para atrapar a ese animal venenoso! ¡Válgame, Dios! ¿Qué vamos a hacer si la niña se nos muere?”.






Me sentí culpable, pues esa jarra era su hogar. Seguramente estaba dormido cuando le cayó el agua con jabón y por eso no se dio cuenta ni me picó para defenderse.

A toda prisa, mi abuelito corrió y trajo una palita de madera y un frasco que destapó para echar al alacrán antes de que despertara.



Muy tranquilo, nos dijo: “No te asustes, mujer, y tú tampoco, hija, porque este alacrán oscuro no mata a nadie. Su picadura duele mucho, te provoca fiebre y hasta te deja un lunarcito azul como el de las tortillas, pero nada más. Eso sí, hay que tener cuidado de estos animalitos.

Pero si uno los deja en paz, ellos también nos dejan en paz a nosotros”.





¡Orita le damos chicharrón!



Mi abuelita pensaba llenar de agua el frasco para que el alacrán se muriera ahogado.



¡Me puse a llorar y le pedí que no lo hiciera!: **“¡es un ser vivo y tiene derecho a vivir! ¡Abuelita, no lo mates, por favor!”**, le dije. Entonces mi abuelito me propuso que lo lleváramos al huerto.

Sandra Cárneas Barragán, Jalisco



Me ayudó a destapar el frasco y lo dejamos acostado en una barda de piedras para que pudiera salir cuando despertara. Yo seguía triste porque no sabía si estaba vivo o ya había muerto.

Después de algunas horas, le pedí a mis abuelitos que me acompañaran al huerto para ver qué había pasado con él. Me sentí muy feliz porque el frasco estaba vacío. ¡Habíamos logrado rescatar al alacrán! 🐍



Pequeños y diferentes

El océano es un lugar fascinante, lleno de criaturas increíbles. En este mundo mágico, hay un pequeño ser encantador que destaca entre todos por su rara belleza: ¡el **caballito de mar**!





Se conoce también como hipocampo, pero su nombre común se debe a la forma de su cabeza, parecida a la de un caballo.



No son como los peces que conocemos, ya que su cuerpo es muy derecho, con un extremo en forma de tubo y aletas traseras que mueven lentamente.

La cola enrollada y flexible les permite agarrarse a las plantas marinas y balancearse con la corriente como si estuvieran en un columpio.



Los caballitos de mar son tan especiales que, a diferencia de otros peces, ¡son los papás los que llevan a los bebés!

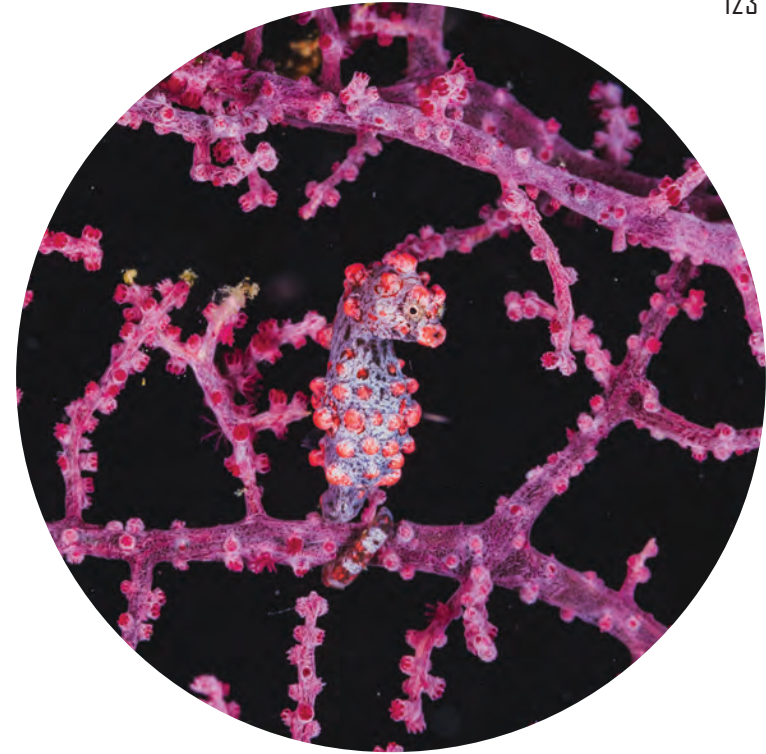


Tienen una bolsa en sus barriguitas donde cuidan los huevos hasta que nacen los pequeños caballitos.

También son muy leales. ¿Sabías que algunos de ellos eligen un compañero y se quedan juntos toda su vida? ¡Es como tener un mejor amigo para siempre bajo el océano!



Los caballitos de mar son expertos en cambiar de color para mezclarse con su entorno y esconderse de los posibles depredadores.



<https://bit.ly/4azyLVJ>

Ahora que conoces más sobre estos diminutos peces, ¡cuida y protege su hogar! Ayuda a mantener limpios los océanos, no tires basura y aprende más sobre cómo se puede conservar la vida marina. 🐸



Aves mensajeras

¿Te ha pasado que tu día es común pero basta con que ocurra una sola cosa para que se vuelva especial? No necesariamente debe ser algo extraordinario: puede ser escuchar una buena canción, mirar un atardecer, presenciar un arcoíris...

Vivian Lissette Esquivel Martínez, ESTADO DE MÉXICO

Vivian Lissette Esquivel Martínez, ESTADO DE MÉXICO




A mí, algo que me alegra mucho es ver colibríes, sobre todo porque no son criaturas que pueda observar a diario. A decir verdad, las veo dos o tres veces por año; no importa, son suficientes para mejorar mis ánimos. Además, si las viera a cada rato, perderían eso que las vuelve especiales, lo que me recuerda una vieja historia que me sucedió cuando tenía nueve años.





Corría el año de 2002 y yo estaba de vacaciones de Semana Santa. Una parte de esos días la pasé haciendo tarea de Geometría, y la otra, ayudando en los quehaceres de la casa, pues mamá tuvo que irse a Ometepec para estar en el funeral del abuelo y papá necesitaba ayuda con las labores domésticas.



En ese entonces, mi hermana menor tenía cuatro años y casi no hablaba. Si llegaba a hacerlo, repetía diálogos de películas, de series, lo que decíamos en casa o lo que decían sus maestras y compañeros del preescolar; en el más normal de los casos, balbuceaba. Lo común era que, simplemente, se concentrara en lo suyo —fuera esto lo que fuera—, en completo silencio.



Uno de esos días de vacaciones llovió torrencialmente. Por lo general, odio la lluvia, pero esa ocasión fue diferente: como consecuencia del aguacero, un pajarito se posó en nuestra ventana para protegerse. Era muy distinto a cualquier ave que hubiera visto: estaba pequeñito, su pico era fino, sus colores lucían hermosos y daba mucha ternura. Me hallaba tan fascinada que no dejé de observarlo, pero mi hermana fue más allá: platicó con él. O algo así.

Kax —que es como le decimos a mi hermana— comenzó a hablarle en su particular idioma de balbuceos. El pajarito se quedó quieto, no sé si a causa de la lluvia o porque le estaba poniendo atención a lo que ella decía. O por ambas razones.



Finalmente, la lluvia se calmó y él se fue, mientras que *Kax* siguió con sus asuntos.



Al día siguiente llegó mamá. Papá le contó sobre nuestro visitante y ahí descubrí que no era un simple pájaro. Ella se puso feliz al saber que un colibrí había venido a nuestra casa y, acto seguido, nos dijo que existía la creencia popular de que los colibríes son mensajeros de los seres queridos que ya fallecieron. Nos confesó que interpretaba aquella visita como señal de que su papá estaba bien, donde sea que estuviera, y que eso la dejaba más tranquila.

Desde entonces, no puedo evitar pensar que, en efecto, los colibríes se aparecen sólo en ocasiones especiales y sería una especie de mal presagio que los viéramos todo el tiempo, pues, de ser cierto lo que dijo mamá, significaría que los muertos no han podido llegar a su nuevo destino y aún tienen asuntos pendientes en este mundo que nos comunican a través de misteriosos mensajes. 🐸









Mañas

o de cómo Simón se salvó de una inyección

José Manuel Ruiz Regil

Como no podía salir a causa de la fiebre, Simón cerró los ojos y se puso a pensar en todos los lugares increíbles a donde había ido con su mamá.



Recordó la sensación de vértigo que le dio aquella montaña rusa, a la que no se había subido nada más de imaginarse lo horrible que sería ir en un gusano de hojalata, amarrado con un cinturón que le quedaba grande, y avanzar despacio hasta la cima para luego caer rapidísimo y sentir que el aire le arrancaba los ojos, las pestañas y los cachetes a esa velocidad.



Ana Patricia Chávez Hernández, 2008

Luego se acordó del pony que rentaron en las vacaciones. Ah, qué padre sensación ir trotando en ese cuaco y aprender que si le jalas la rienda a la izquierda, te obedece, y que para pararlo hay que gritar “¡Ooohhh!”.



También pasó por su cabeza la fiesta de disfraces de fin de año. Qué divertido ir de piña, con esa cascarota llena de espinas con la que le ponchó el traje a la que iba de globera.



¡Y las vacaciones en el rancho! Seguramente los puercos lo envidiaban cuando, después de llover, lo veían esquiar subido en el arado que guiaba el abuelo por el lodo.

Quien lo hubiera visto no lo creería. Simón, con los ojos cerrados, podía transformar completamente su cuarto en feria, rancho, nave espacial o selva.



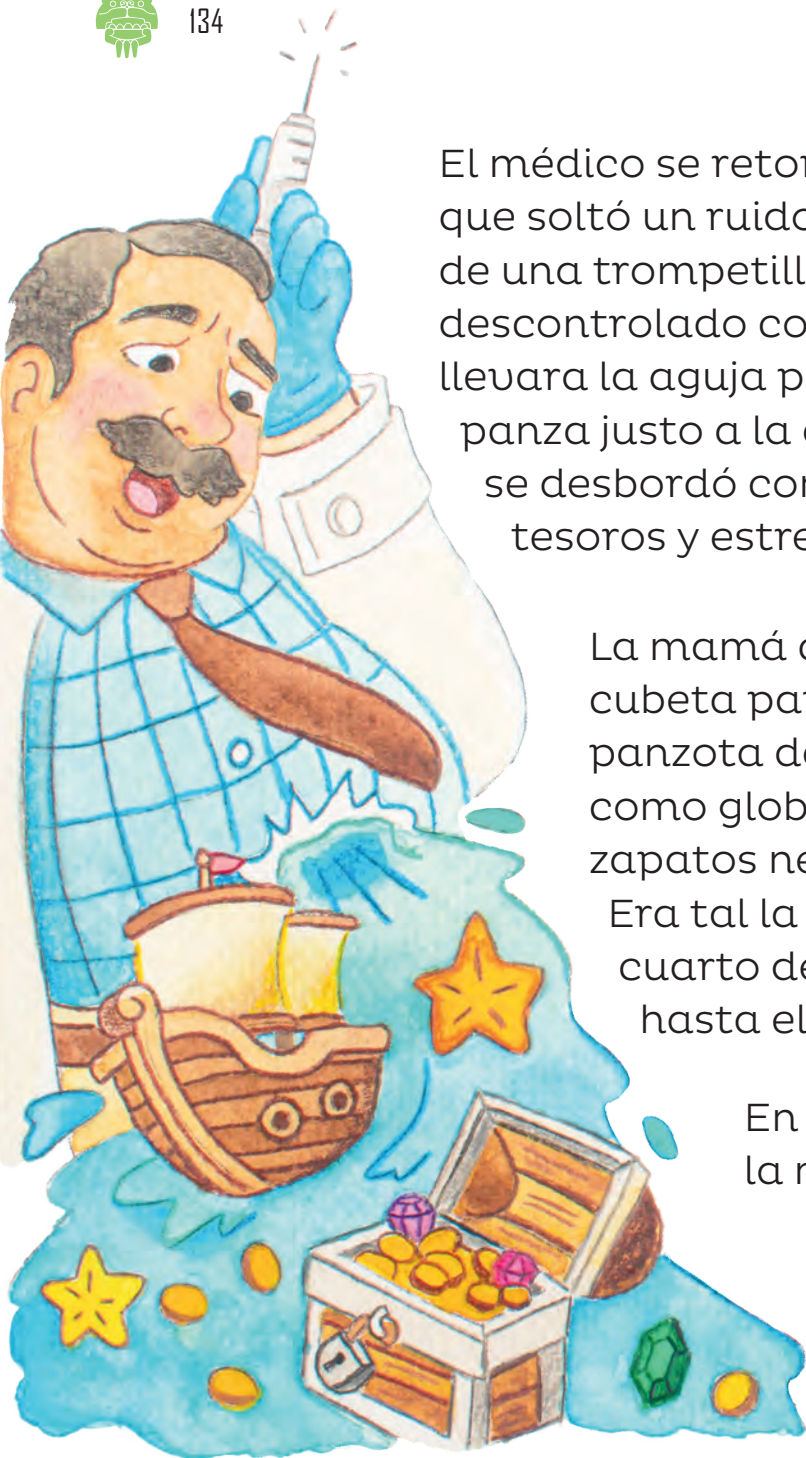


Ana Patricia Chávez Hernández, Querétaro

Tenía el poder de imaginarse los gritos de sus compañeros de la escuela, la voz de la maestra diciendo: “muy bien Simón, qué manos tan limpias”, o las del doctor, un hombre que parecía haberse comido el globo terráqueo, delatado por su panza enorme y la lluvia de saliva que salía de su boca al hablar, diciendo “está dormido... despiértelo para la inyección, señora”.

¿¡Inyección?! Eso no podía estar en su imaginación. Tenía que ser alguna interferencia de la realidad, lo cual era peligroso. Entreabrió los ojos y comprobó que, en efecto, a los pies de la cama estaban esos dos monstruos preparándose para picarle las pompas en cuanto despertara.

Entonces se fingió profundamente dormido y dirigió su pensamiento al abdomen inmenso del doctor. Imaginó cómo debajo de esos botones a punto de salir disparados como cohetes, empezaba a hacer erupción un volcán, para ser más exactos, el Popocatepetl, que le quedaba del lado izquierdo, donde está América en el mapa.



El médico se retorció del dolor al tiempo que soltó un ruido involuntario parecido al de una trompetilla. Eso hizo que su brazo descontrolado con la jeringa en la mano llevara la aguja puntiaguda a pincharle la panza justo a la altura del mar Caribe, que se desbordó con todo y barcos piratas, tesoros y estrellas de mar.

La mamá corrió inmediatamente por una cubeta para rescatar el contenido de la panzota del doctor, que había quedado como globo desinflado, lacio, sobre sus zapatos negros tipo bostonianos. Era tal la cantidad de agua que el cuarto de Simón se había inundado hasta el techo.

En la recámara flotaban el doctor, flaquito, la mamá con la cubeta en la mano, Simón, con los ojos cerrados y aguantando la respiración, un estetoscopio, libros y cientos de juguetes que habían salido de sus cajas empujados por el agua.





Entonces Simón imaginó que vestía un elegante traje negro de buzo con tanque de oxígeno y visor, abría la ventana y escapaba nadando de esa amenaza alucinada.

-Está bien, señora -dijo el doctor-, vamos a esperar a que despierte, a ver si ya le bajó la fiebre, y así tal vez no sea necesario inyectarlo. 🤖



Busca en el **baúl del arte** algunos objetos y colores para crear una máscara, un títere o un disfraz de alguno de los personajes que acompañan a Simón en esta historia.







Animales raros, pero bellos:

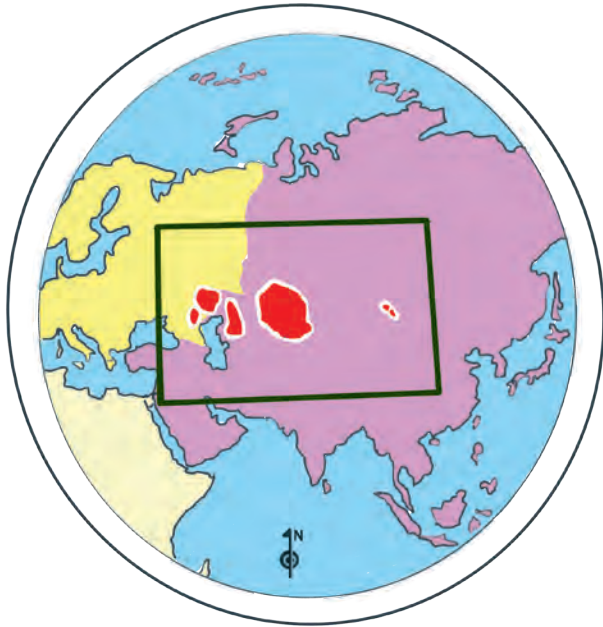
El antílope saiga



No son muy altos: miden entre 60 y 80 centímetros, y pesan entre 25 y 50 kilos.

Se alimentan de plantas, incluso de algunas que son dañinas para otros animales.





Habitan en las **estepas** de Asia central, desde el sur de Rusia hasta el noroeste de China y partes de Mongolia.

Su **pelaje** se adapta y **cambia de color** dependiendo de la estación del año: en **verano** es corto, de color amarillo y anaranjado; en **invierno** crece y se abulta alrededor del cuello, palideciéndose.



Nidia Alejandra Hernández Hernández, Ciudad de México



Los machos son presas de la caza ilegal debido a que sus **cuernos** son codiciados por la medicina tradicional china.

Su **nariz** es muy peculiar porque les permite filtrar el aire que respiran y controlar la temperatura cambiante de su entorno.

Aunque han estado en **peligro de extinción** a causa de la caza furtiva y algunas enfermedades, se han recuperado y llegan a vivir hasta 10 años.





¡Son demasiado ágiles y rápidos!



Nidia Alejandra Hernández Hernández, CIUDAD DE MÉXICO

Alcanzan a correr entre 70 y 80 kilómetros por hora para ponerse a salvo.

Además de los humanos, sus depredadores naturales son los **lobos**, los perros salvajes, los **zorros** e incluso las águilas de la estepa.



No les gusta estar solos y tienen una capacidad increíble de reproducción. A los ocho meses de nacidos ya pueden dar a luz, y por lo general, en el primer parto tienen gemelos. 🐸



Mi cabello **es un árbol** de ramas torcidas y miles de hojas. En él, los pájaros hacen sus nidos, viven y duermen.



Mi cabello

Mi cabello **es una selva oscura** donde habitan los jaguares, las serpientes y los tapires de las historias que me cuentan en casa. Quizás por eso a veces soy algo salvaje y nada me detiene.





Mi cabello **es una bola de fuego** que nunca se apaga: a veces en calma, a veces furioso, pero siempre ardiente.



Mi cabello **es un río de agua clara**, tan clara como la voz de las sirenas que cantan mientras peces y camarones bailan.





Yo no tengo cabello: **mi cabeza es como un cielo claro** y despejado. En él, las estrellas brillan, junto al Sol y la Luna.



Mi cabello **es una nube suave** que pasea por el cielo como yo por las calles: con la tranquilidad de un borrego, esponjoso como un buen sueño.

Mi cabello **es como la noche**: oscuro y lleno de misterio. Es un regalo de mi mamá y de mi abuela.





Mi cabello **es un hábil camaleón**. Cambia de color según mi gusto, desde verde primavera hasta morado como flor.



Mi cabello **es hermoso y el tuyo también**.
¿Cómo es tu cabello? 🐸



El “baile de los diablos”

El “**baile de los diablos**” es una danza realizada por la comunidad afromexicana de la Costa Chica de los estados de Guerrero y Oaxaca. Conocida como Juego de los Diablos, se celebra los días 1 y 2 de noviembre, aunque también se realiza en los días de San Nicolás y en el día de la virgen de Guadalupe.

Sóbale a esa vara, que rezumbe el bote. Suena esa charrasca, que la flauta toque. Que bailen estos negros bandeños, y todo esto se alborote.

DICHO POPULAR

Jorge López Vela, CIUDAD DE MÉXICO





Esta danza, de origen africano, se hacía para honrar al dios negro Ruja, e invocar su ayuda para librarse de las duras condiciones de trabajo a las que eran sometidos los esclavos africanos en la época de la Conquista y Colonia en México.

Ante los malos tratos de los españoles y la imposibilidad de rebelarse contra su patrón, los esclavos hacían esta danza para mofarse de quienes los castigaban.

Existen tres personajes principales:

1) La minga o bruja

Simboliza a la mamá de los diablos. Este personaje es un hombre disfrazado de mujer y lleva una máscara de madera, un chicote, una muñeca, una blusa y una falda floreada.





2) El tenango o diablo mayor:

Es la representación del cacique o capataz. Lleva el orden y control de la danza. Se identifica porque trae un látigo o chicote, un cencerro y una máscara más llamativa que la de los diablos danzantes.

Jorge López Vela, CIUDAD DE MÉXICO



3) Los diablos:

Son danzantes que se distribuyen en dos filas de 10 o 12 integrantes para imitar la forma en que los esclavos eran llevados por los españoles. Su vestimenta es negra o parecida a los harapos que usaban los antiguos esclavos. Portan máscaras con barbas y flecos.



La máscara de los diablos está hecha de cartón, cosida con hilo y elaborada con crin de caballo o venado, aunque existen modificaciones donde se agregan pieles de animales, cráneos y esqueletos. En la parte superior, se adorna con unos cuernos de venado o de chivo. Algunas veces, las orejas son de cartón o de piel.



Francisco Manuel Palma Lagunas, CIUDAD DE MÉXICO



Existen **tres instrumentos** que acompañan el baile: la armónica, *la charrasca de los diablos*, que está hecha con la quijada del caballo o de un burro y un cuerno de chivo o de venado, y *el bote*, también conocido como *arcusa* o *tigrera*, se trata de una calabaza o *tecomate* con una varita al centro que, al friccionarla, hace un sonido como el rugido de un tigre. 🐾



¿Cuál máscara o vestimenta te gustó más de este baile? En el **baúl del arte** encontrarás diversos materiales para crear tu disfraz favorito y bailar junto con tus compañeros.



A la hora de dormir...



Diez días habían pasado y Julián no lograba dormir a pierna suelta como antes. Durante esas largas noches, muchas cosas se repetían una y otra vez, como si estuvieran esperando a que su mamá y su papá apagaran la luz de la recámara y cerraran la puerta.

¡Ése era el momento!

En cuanto se cerraba la puerta, las cortinas comenzaban a moverse como si quisieran tocarlo. También había notado que algunas cosas parecían estar enojadas o que se reían. Además, los ruidos que salían del techo, los rechinos de las paredes y, por debajo de la puerta, las sombras pasaban y se detenían...





Julián no recordaba desde cuándo empezaron los sucesos extraños, y ahora estaba preocupado... inquieto...

sin poder dormir...

Con un montón de preguntas que no se atrevía a responder porque imaginaba respuestas que le daban temor y mejor se escondía entre las cobijas, sudoroso y con los ojos abiertos.



Sabía que algo estaba sucediendo pero no entendía por qué. ¡Y lo peor! Sí, lo peor de todo, ¡era que en la mañana olvidaba todo lo ocurrido en la noche!

Ahí estaba Julián, sentado en la cama, listo para pasar otra noche sin dormir.

Mamá y papá le dieron un beso, apagaron la luz y cerraron la puerta.



Al instante, las cortinas empezaron su balanceo de siempre; sin embargo, esta vez notó algo diferente: su cabello se movió al mismo tiempo que las cortinas y un escalofrío recorrió todo su cuerpo. Sonrojado y temeroso corrió rápido hacia la puerta, la abrió de un jalón dejando que la luz del pasillo iluminara tenuemente su habitación y vio cómo las cortinas se movieron con más fuerza.

Volviendo la mirada a ellas, cerró la puerta.

“¡Pero, cómo!”...

Permaneció pensativo durante algunos segundos; luego repitió varias veces el cerrar y abrir de la puerta, sintiendo que era el viento que movía las cortinas y su cabello.



¡Era eso lo que movía las cortinas!,
¡Al cerrar la puerta, el aire de la habitación empujaba las cortinas!

-¡Ja, ja, ja! -rio feliz.

Julián cerró la puerta suavemente y fue directo a su cama sin dejar de ver las cortinas que ahora

permanecían quietas. Así acostado, pasó varios segundos sonriendo sin moverse ni hacer ruidos, pensando... pensando...






“¿Y si...?”, fue directo al apagador, presionó el interruptor de luz; ya con la habitación iluminada observó cada una de las cosas que había en ella. Encendiendo y apagando la luz varias veces pudo comprobar que las cosas ni se reían ni estaban enojadas. Feliz y tranquilo se fue a la cama dispuesto a dormir.

De pronto, la sombra de todas las noches se fue acercando hasta la puerta, y muy quedito se escuchó una voz diciendo:

-Ya está dormitoooo.

Julián comprendió que esa sombra era de su papá que iba a comprobar que estuviera dormido.

**“¡Era mi papá, ja, ja, ja!”,
se decía Julián.**

Ahora sí, cerrando los ojos y ya tranquilo, se dispuso a dormir. Pero a la noche le faltaban otros secretos por descubrir... 



Veo, veo
¿qué ves?

—Veo, veo

—¿Qué ves?

—**Un insecto.**

—¿Es de color verde?

—No.

—¿Se ven sus alas?

—Sí.

—¿Produce miel?

—No.

—¿Es de color
negro?

—Sí.

**¿Y tú, sabes
qué insecto es?**

—**¡Ya sé cuál es!** 🐜





CRÉDITOS BIBLIOGRÁFICOS

- Chirrión Producciones (diciembre, 2021). "David Montaña, mascarero de los Diablos de Cuajinicuilapa" [video], en Chirrión Producciones [productor]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=S-WyhYJ3gEo> (Consultado el 21 de febrero de 2024).
- Comunicación para el bienestar (julio, 2021) "Danza de los Diablos. Cuajinicuilapa, Gro." [video], en Comunicación para el bienestar [productor]. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=INcGCE5HPpc> (Consultado el 21 de febrero de 2024).
- CONADE (s. f.). "Pelota P'urhépecha". Encuentro Deportivo Nacional Indígena, 2021. Disponible en https://indigenas2021.conade.gob.mx/pelota_purepecha.html (Consultado el 22 de febrero de 2024).
- Crónicas de fauna (enero, 2020). "El Saiga: el último antílope". Disponible en <https://cronicasdefauna.blogspot.com/2020/01/el-saiga-el-ultimo-antilope.html> (Consultado el 29 de enero 2024).
- Federación Mexicana de Juegos y Deportes Autóctonos y Tradicionales, A. C. (s. f.). "Juegos y Deportes Autóctonos y tradicionales". Disponible en <https://www.juegosautoctonos.com/jdat/> (Consultado el 22 de febrero de 2024).
- Fisher, Andrea (abril, 2021). "Así es el picozapato: la imponente ave de metro y medio que parece una criatura prehistórica", en *National Geographic en español*. Disponible en <https://www.ngenespanol.com/animales/asi-es-el-picozapato-la-imponente-ave-de-metro-y-medio-que-parece-una-criatura-prehistorica/> (Consultado el 29 de enero 2024).
- Gobierno de la Ciudad de México (s. f.). "Luciérnagas, el romance que ilumina los bosques de nuestra ciudad". Disponible en <http://www.data.sedema.cdmx.gob.mx:8081/culturaambiental/index.php/luciernagas-el-romance-que-ilumina-los-bosques-de-nuestra-ciudad> (Consultado el 20 de febrero de 2024).
- González Juárez, Sara (mayo, 2022). "El saltamontes arcoiris: hábitat, características y reproducción" en *Mis animales*. Disponible en <https://misanimales.com/el-saltamontes-arcoiris-habitat-caracteristicas-y-reproduccion/> (Consultado el 05 de febrero de 2024).
- Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, *Caballito de mar o Hipocampo*. Disponible en https://redescolar.ilce.edu.mx/20aniversario/componentes/publi_reinos/fauna/caballo_mar/caballo_mar.htm
- ¡NaturalistEC. (s. f.). "Antilope Saiga (Saiga tatarica)". Disponible en <https://ecuador.inaturalist.org/taxa/42378-Saiga-tataricajubatus> (Consultado el 29 de enero 2024).
- México desconocido (s. f.). "Dragoncito azul, un reptil de colores fantásticos". Disponible en <https://www.mexicodesconocido.com.mx/el-dragoncito-azul-un-reptil-de-colores-fantasticos.html> (Consultado el 10 de febrero de 2024).
- México desconocido (s. f.). "Los coloridos chapulines arcoiris del Valle del Mezquital". Disponible en <https://www.mexicodesconocido.com.mx/los-coloridos-chapulines-arcoiris-del-valle-del-mezquital.html> (Consultado el 05 de febrero de 2024).
- Milo, Alberto (enero, 2023). "Así es el bisonte americano, el gigante que vive en libertad y armonía con la naturaleza", en *National Geographic en español*. Disponible en <https://www.ngenespanol.com/animales/bisonte-americano-el-gigante-mamifero-de-las-planicies-de-norte-america/> (Consultado el 05 de febrero de 2024).
- Moreno, María José (julio, 2016). "La luz de la vida", en *Cuaderno de Cultura Científica*. Disponible en <https://cultura.cientifica.com/2016/07/28/la-luz-la-vida/> (Consultado el 20 de febrero de 2024).
- Museo Nacional de Costa Rica (s. f.). "La magia de las luciérnagas". Disponible en <https://www.museocostarica.go.cr/divulgacion/articulos-educativos/la-magia-de-las-luciernagas/> (Consultado el 20 de febrero de 2024).
- MXCity (s. f.). "Danza de los diablos: el ritual a Ruja, dios de los afrodescendientes". Disponible en <https://mxcity.mx/2022/02/danza-de-los-diablos-el-ritual-a-ruja-dios-de-los-afrodescendientes/> (Consultado el 21 de febrero 2024).
- National Geographic (mayo, 2023). "Descubre los secretos del caballito de mar". Disponible en <https://www.nationalgeographic.es/animales/caballito-de-mar> (Consultado el 19 de enero de 2024).
- Natusfera (s. f.). "Chapulín Arcoiris (*Dactylotum bicolor*)". Disponible en <https://spain.inaturalist.org/taxa/179324-Dactylotum-bicolor> (Consultado el 05 de febrero de 2024).
- Ramírez-Ponce, Andrés y Viridiana Vega-Badillo (marzo, 2023). "La bioluminiscencia y su aplicación en la ciencia", en *INECOL*. Disponible en <https://www.inecol.mx/inecol/index.php/es/ct-menu-item-25/ct-menu-item-27/17-ciencia-hoy/1955-la-bioluminiscencia-y-su-aplicacion-en-la-ciencia> (Consultado el 20 de febrero de 2024).
- Redacción National Geographic (abril, 2023). "Luciérnaga, el bicho de luz", en *National Geographic*. Disponible en <https://www.nationalgeographic.es/animales/luciernaga-bicho-de-luz> (Consultado el 20 de febrero de 2024).
- Risquez Valdepeña, Alberto (octubre, 2021). "Caballitos de mar (*hippocampus*)", en Instituto de Ecología, A. C.. Disponible en <https://www.inecol.mx/inecol/index.php/es/ct-menu-item-25/ct-menu-item-27/17-ciencia-hoy/1510-caballitos-de-mar-hippocampus> (Consultado el 19 de enero de 2024).
- Velázquez, Melissa (julio, 2022). "Dragoncito azul mexicano: el extravagante reptil que está en peligro de extinción", en *National Geographic en español*. Disponible en <https://www.ngenespanol.com/animales/dragoncito-azul-reptil-endemico-de-mexico-en-peligro-de-extincion/> (Consultado el 10 de febrero de 2024).



CRÉDITOS ICONOGRÁFICOS

Creadores visuales por convocatoria

Gabriel Pacheco: portada

Angélica Guadalupe Mendía Martínez: pp. 8-13.

Elí Fabián López López: pp. 14-17.

Santiago Gutiérrez Vega y Raymundo Gutiérrez González: pp. 22-27.

Adriana Flores Mercado: pp. 34-37.

Max Jovan Longo Reséndiz (Max Longo): pp. 42-47.

Diego Gutiérrez Vega: p. 49.

Ana Lucía Zamudio González: pp. 72-75, 90-91.

Héctor Daniel Hernández Medina: pp. 76-81.

Lavinia Cabrera Sandoval: pp. 84-89.

Ricardo Peláez Goycochea: pp. 94-99.

Jorge Alberto Sosa Espinosa: pp. 100-101.

Mónica Mendoza Cruz: pp. 102-103.

Maya Selene García López: pp. 106-107 (ab.), 108-109.

Sandra Cárdenas Barragán: pp. 112-119.

Vivian Lissette Esquivel Martínez: pp. 124-127.

Ana Patricia Chávez Hernández: pp. 130-135.

Nidia Alejandra Hernández Hernández: pp. 138-139 (arr. y ab.), 140-141.

Belén García Monroy: pp. 142-145.

María Guadalupe Pacheco Marcos: pp. 150-153.

Aurora Alejandra Limón Aguirre: p. 154.

Fotógrafos

por convocatoria

Francisco Manuel Palma Lagunas: pp. 58-59, 149 (ab.).

Ricardo Álvarez Gutiérrez: pp. 136-137.

Jorge López Vela: pp. 146, 147 (arr.), 148.

Fotografía

p. 18: Paso a la luz, 1963, fotografía de Héctor García (1923-2012), Campeche, México, Fundación María y Héctor García; **p.19:** (arr. izq.) La celestina, de la serie *Candelaria de los Patos*, 1963, fotografía de Héctor García (1923-2012), Ciudad de México, Fundación María y Héctor García; (ab. izq.) Volkswagen con redes en una playa, ca. 1960, fotografía de Héctor García (1923-2012), Fundación María y Héctor

García; (der.) Payasito con mono, escena Fellinesca, ca. 1950, fotografía de Héctor García (1923-2012), Ciudad de México, Fundación María y Héctor García; **p. 20:** (arr. izq.) Tepehuanos, semana santa, 1978, fotografía de Héctor García (1923-2012), Fundación María y Héctor García; (ab. izq.) Jaque Mate, Caballito, Paseo de la Reforma, 1958, fotografía de Héctor García (1923-2012), Ciudad de México, Fundación María y Héctor García; (der.) Espanto niño tepehuano, 1978, fotografía de Héctor García (1923-2012), Fundación María y Héctor García; **p. 21:** (izq.) Tlaloc, ca 1960, fotografía de Héctor García (1923-2012), Ciudad de México, Fundación María y Héctor García; (der.) Entre el progreso y el desarrollo, ca 1950, fotografía de Héctor García (1923-2012), Ciudad de México, Fundación María y Héctor García; **p. 28:** chapulín, fotografía bajo licencia CC0/pixfuel.com; **p. 29:** (izq.) chapulín en flor, fotografía bajo licencia CC0/pixabay.com; (centro) chapulín de la milpa, fotografía de Tom my Hui, bajo licencia CC-BY-NC/iNaturalist.org; (der.): chapulín de la milpa, fotografía bajo licencia CC-BY-NC/iNaturalist.org; **p. 30:** (izq.) chapulín de la milpa, fotografía de Rocio Guzmán, bajo licencia CC-BY-NC/iNaturalist.org; (der.) chapulines llamativos, fotografía de Colin Ralston, bajo licencia CC-BY-NC 2.0; **p. 31:** (izq. y der. ab.) alebrije, fotografía de Orsalia Irais Hernández Güereca/Archivo iconográfico DOME-SEB-SEP; (der. arr.) el arenal, fotografía de Victor Hugo, bajo licencia CC BY 2.0; **p. 32:** (izq.) *India de Oaxaca, Una niña india de Oaxaca*, 1938, Lola Cueto (1897-1978), mezzo tinta sobre papel, 24.9 × 22.8, Museo de Arte Contemporáneo de Madison, ID: 1968.1.0218; (der.) *Niños y entorno*, ca. 1928, Agustín Villagra (1907-1985), grabado aguafuerte, 29 × 23.2 cm, Colección Andrés Blaisten, Fondo Francisco Díaz de León; **p. 33:** niños en diversas actividades/Archivo Histórico/SEB-SEP; **p. 38:** *Lakuxii*, 2013, Filogonio Naxín (1986), acrílico y tinta china sobre papel algodón, 70 × 50 cm, Colección del artista; **p. 39:** *Niya tijee / El brote de la casa*, 2021, Filogonio Naxín (1986), serigrafía artística sobre apepl de algodón a 20 tintas análogas, 45 × 62 cm, Colección del artista; **p. 40:** (izq.) *Ngu churá nijmie, Un Nahual del maíz/ Ndiñ jjié*, Tlacuache mayor, 2023, Filogonio Naxín (1986), acrílico sobre papel, 21.5 × 28 cm, colección del artista; (der.) *Se tragó el mundo*, 2019, Filogonio Naxín (1986), monotipo, 60 × 40 cm, Colección del artista; **p. 41:** *Ién nima / Lengua Mazateca*, 2019, Filogonio Naxín (1986), óleo sobre tela, 100 × 80 cm; Colección del artista; **p. 50:** (A) *Jirafa*, litografía; (B) *Gallo*, Charles Dessalines D' Orbigny (1806-1876), litografía; (C) *Tucán*, Charles Dessalines D' Orbigny (1806-1876), litografía; (D) *Pavo real*, Charles Dessalines D' Orbigny (1806-1876), litografía, bajo licencia CC0/rawpixel.com; **p. 51:** (A) *Colibríes*, Ernst Haeckel (1834-1919), litografía (B) *Orangután*, 1914, Samuel Jessurun de Mes-

quita (1868-1944), xilografía; (C) *Corazón de Barasingha*, 1916, Samuel Jessurun de Mesquita (1868-1944), xilografía; (D) *Ringuil*, 1914, Samuel Jessurun de Mesquita (1868-1944), xilografía; **p. 52:** *Rafaelita*, 1959, Elizabeth Cattlet (1915-2012), litografía a color, 23.5 × 17.5 cm, Colección Academia de Artes, México/Somaap; **p. 53:** (izq.) *Niña brincando*, 1958, Elizabeth Cattlet (1915-2012), litografía, 29 × 39.5 cm, Colección Academia de Artes, México/Somaap, (der.) *Niña con pan*, 1958, Elizabeth Cattlet (1915-2012), linografía, 40.5 × 30, cm, Colección Academia de Artes, México/Somaap; **p. 54:** *Piscadora de algodón*, 1952, Elizabeth Cattlet (1915-2012), linografía a color, 45 × 42 cm, Colección Academia de Artes, México/Somaap; **p. 55:** (izq.) *Mujer tocando la guitarra*, 1941, Elizabeth Cattlet (1915-2012), linografía, 18.7 × 10 cm, Colección Academia de Artes, México/Somaap; (arr. der.) *Hombres cantando, s/f*, Elizabeth Cattlet (1915-2012), linografía, 23 × 18.6 cm, Colección Academia de Artes, México/Somaap; (ab. der.) *Campesino*, 1945, Elizabeth Cattlet (1915-2012), linografía, 10.7 × 14.8 cm Colección Academia de Artes, México/Somaap; **p. 56:** *Niñas leyendo, s/f*, Elizabeth Cattlet (1915-2012), litografía, 30.5 × 41.9 cm, Colección Academia de Artes, México/Somaap; **p. 57:** (arr.) *Alfabetización*, 1953, Elizabeth Cattlet (1915-2012), linografía, 24 × 30 cm, Colección Academia de Artes, México/Somaap; (ab.) *Vendedora de flores, s/f*, Elizabeth Cattlet (1915-2012), linografía, 28.7 × 22.5 cm, Colección Academia de Artes, México/Somaap; **p. 60:** luciérnaga, fotografía de Anibal Soto, bajo licencia CC-BY-NC/iNaturalist.org; **p. 61:** luciérnaga, fotografía de Alessandro Nota, bajo licencia CC-BY-NC/iNaturalist.org; **p. 62:** luciérnagas, fotografía de Fernando Olea, bajo licencia CC-BY-NC/iNaturalist.org; **p. 63:** luciérnaga voladora, fotografía de Gugliuc Ciello, bajo licencia CC-BY-NC/iNaturalist.org; **p. 64:** (A) recipiente para cangrejos con doble pico, 1500 a.C.-100 d.C., Región Calima (Período Ilama), Colombia, cerámica, 13.9 × 15.2 × 12.7 cm, ID: ma-395281*; (B) ranas unidas, 200 a. C.-500 d. C., Colima, México, cerámica pintada, 15.2 × 9.5 × 13.9 cm, ID: ma-47657*; (C) embarcación en forma de tiburón, 200 a. C.-500 d. C., Colima, México, cerámica pintada, 22.3 × 45.2 cm, ID: ma-114256*; (D) vasija en forma de cocodrilo, 300-600 d. C., Guatemala, maya, cerámica barnizada con pigmento postcocción, 17.2 × 43.1 × 15.2 cm, ID: ma-302430*; **p. 65:** (A) par de nutrias, 200 a. C. – 500 d. C., Colima, México, engobe marrón-naranja bruñido con decoración engobe pintado de rojo sobre cerámica, 10.1 × 24.1 × 11.4 cm, ID: ma-86.296*; (B) vasija de serpiente de dos cabezas, 200 a. C.-500 d. C., Colima, México, cerámica pintada engobe con decoración incisa, 9.5 × 15.8 × 22.8 cm, ID: ma-47661*; (C) vasija efigie de zarigüeya o oso hormiguero acurrucado, 600-900 d.C.,



estilo Conte, Panamá, cerámica pintada antideslizante, 16.5 × 22.8 × 17.7 cm*, ID: ma-360820; (D) coatí, 200 a.C.-500 d.C., Colima, México, cerámica pintada engobe con decoración incisa, 11.4 × 20.9 × 12.7 cm, ID: ma-47644*; (E) tarro armadillo efigie, 600-900 d.C., estilo Conte, Panamá, cerámica pintada, 17.7 × 22.8 × 19 cm, ID: ma-319184*; (F) vaso silbador con mono araña, 450-650 d. C., Escuintla, Guatemala, maya, cerámica pintada, 17.2 × 19 cm*, ID: ma-284074; (G) vasija de dos piezas en forma de armadillo, 300-600 d. C., Petén, Guatemala, cerámica pintada, 20.3 × 17.7 × 15.2 cm, ID: ma-272339*; (H) cuatro perros unidos, 200 a. C.-500 d. C., Nayarit, México, cerámica bruñida con engobe, 10.1 × 13.9 cm, ID: ma-47542*; (I) perros unidos, 200 a.C.-500 d.C., Nayarit, México, cerámica pintada, 11.4 × 15.8 × 11.4 cm, ID: ma-47487*; (J) perro en plataforma con ruedas, 450-650 d. C., Veracruz, México, cerámica con pigmento aplicado postcocción, 7.3 × 10.1 cm, ID: ma-38469*; **p. 68:** conejos, fotografía bajo licencia CC0/freepik.com; **p. 69:** dados, fotografía bajo licencia CC0/freepik.com; **p. 70:** (A) *La ofrenda*, 1913, Saturnino Herrán (1887-1918), óleo sobre lienzo, 182 × 210 cm, Museo Nacional de Arte-INBAL/Secretaría de Cultura; (B y C) *El Tianguis* (detalle), 1923-1924, Diego Rivera (1886-1957), fresco, 4.59 × 2.40 m (panel izquierdo) y 4.62 × 2.39 m (panel derecho), ubicado muro norte, Patio de las Fiestas plata baja, D.R. © Secretaría de Educación Pública, Dorección Genral de Proyectos Editoriales y Culturales/fotografía de Gerardo Landa Rojas; D.R.**; (D) maqueta del Mercado de Tlatelolco, Museo Nacional de Antropología***; **p. 71:** (A) *En el almuerzo*, 1930, Ezequiel Negrete (1902-1961), Museo Nacional de Arte-INBAL/ Secretaría de Cultura; (B) *México Tenochtitlán vista desde el Mercado de Tlatelolco*, 1945, Diego Rivera (1886-1957), mural al fresco, 4.92 × 9.72 m, Palacio Nacional**; (C) *Pobladores de las siete regiones de Oaxaca* (detalle), 1966, Arturo García Bustos (1926-2017), Archivo Digitalización de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. Secretaría de Cultura-INAH-CANON***; (D) *Vendedora de cántaros*, Juchitán, 1956, Ezequiel Negrete Lira (1902-1961), óleo sobre tela, Museo Nacional de Arte-INBAL/Secretaría de Cultura; (E) *De lobo e india, sambaloo*, Autor desconocido, siglo XVIII, óleo sobre

tela, Museo Nacional de Historia***; (F) *Puesto en el mercado*, 1766, anónimo, óleo sobre tela, 245.5 × 245.5 cm, Museo Nacional de Historia; **p. 92:** pintura rupestre en cueva La pintada, Baja California, México, fotografía de María de la Luz Gutiérrez Nájera, Centro INAH de Baja California, Secretaría de Cultura.- INAH.- MEX; **p. 93:** (A) escena de guerra de Bhimbetka, India, fotografía de Jonathan M. Kenoyer, Kimberley Burton Heuston Bernard Gagnon, bajo licencia CC BY-SA 3.0; (B) cueva de Kumitipatti, Sanga, India, fotografía de Neyakkoo, bajo licencia CC BY-SA 4.0; (C) Parque Nacional Sierra da Capivara, Brasil, fotografía bajo licencia CC BY-SA 3.0; (D) pintura en cueva, fotografía bajo licencia CC0/pixabay.com; (E) Bosque Nacional Salmon, Challis, Clayton, Estados Unidos, fotografía bajo licencia CC0/rawpixel.com, (F) cueva Manda Guéli en las montañas Ennedi, África, fotografía de Chad David Stanley, bajo licencia CC BY 2; **p. 104:** ilustraciones de Salvador Guzmán Trujillo; **p. 107:** cardenal rojo, fotografía de Laura Wolf, bajo licencia CC BY 2.0; **p. 110:** *Eco*, 2012, Mario Núñez (1963), óleo sobre lino, 145 × 190 cm, colección particular; **p. 111:** *Sin título*, 2024, Mario Núñez (1963), técnica mixta sobre papel, 21 × 28.5 cm, Colección particular; **p. 120:** (izq.) caballo de mar, fotografía bajo licencia CC0/pixabay.mx; (der.) caballo de mar panzón, fotografía de Josie Jones, bajo licencia CC-BY-NC/iNaturalist.org; **p. 121:** (izq. ab.) caballo de mar común, fotografía de Hans Hillewaert, bajo licencia CC BY-SA 4.0. (arr. centro) caballito de mar de monte, fotografía de Antony Hey, bajo licencia CC-BY-NC/iNaturalist.org; (arr. der.) caballo, fotografía bajo licencia CC0/pixabay.com; **p. 122:** (arr.) caballo de mar panzón del este, fotografía de Josie Jones, bajo licencia CC-BY-NC/iNaturalist.org; (ab.) caballo de mar con crías, fotografía de Fundación de la Biodiversidad; **p. 123:** (arr.) caballito de mar espinoso, fotografía de Franca Wermyth, bajo licencia CC-BY-NC/iNaturalist.org; (ab.) caballito de mar rosa, fotografía bajo licencia CC0/freepik.com; **p. 128:** (A) pirámide de Kukulkán, Chichén Itzá, México, fotografía de Daniel Schwen, bajo licencia CC BY-SA 4.0; (B) pirámide de la Sol, Teotihuacán, México, fotografía de Gorgo, bajo licencia CC0; (C) pirámide de Nohoch Mul, Cobá, Quintana Roo, fotografía de Ken Thomas, bajo licencia CC0; (D)

pirámide del Adivino, Uxmal, México, fotografía de Tato grasi, bajo licencia CC BY-SA 2.5; **p. 129:** (A) pirámide de la Luna, Teotihuacán, México, fotografía de Gorgo, bajo licencia CC0; (B) Templo Mayor, Toniná, Chiapas, México, fotografía de Carlos Martell Muñoz, bajo licencia CC BY-SA 3.0; (C) pirámide de Uxmal, México, fotografía de Keith Pomakis, bajo licencia CC BY-SA 2.5; (D) Templo de las Inscripciones, Palenque, Chiapas, México, fotografía de Ovedc, bajo licencia CC BY-SA 4.0; (E) pirámide de Cholula, Puebla, México, fotografía de Diego Delso, bajo licencia CC BY-SA 3.0; (F) parte superior de la Estructura II tomada desde la Estructura IV en Calakmul Roman, Israel, fotografía bajo licencia CC BY-SA 4.0; **p. 139:** antilope de Saiga, fotografía de Andrey Giljov, bajo licencia CC BY SA 4.0; **p. 147:** (ab.) diablos de la costa chica, fotografía de Juan Carranza Soriano/Secretaría de Cultura de Guerrero; **p. 149:** (der.) diablos de la costa chica, fotografía de Juan Carranza Soriano/Secretaría de Cultura de Guerrero; **p. 155:** (A) niño con cacao, Chiapas, México, fotografía de Leticia María Concepción Mendoza; (C) niña wirarika comiendo, Mexquitic, Jalisco, México, fotografía de Hugo Ortuño Suárez; (D y J) niños, fotografía de USAID, bajo licencia CC BY-NC-ND 2.0; (E) niños triquis, fotografía de Raúl Barajas Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP; (F) niñas, San Miguel Huaixtita Jalisco, México, fotografía de Diana de la Mora; (B, G-I, K-P) niños y niñas, fotografías de Martín Córdova Salinas/Archivo iconográfico DGME-SEB-SEP.

*© Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA).

**© 2024 Banco de México, Fiduciario en Fideicomiso relativo a los Museos . Av. 5 de Mayo No. 2, col. Centro, Cuauhtémoc, C.P. 06059, Ciudad de México, reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2024.

*** Secretaría de Cultura- INAH- MEX; reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Múltiples lenguajes. Segundo grado de preescolar.
se imprimió por encargo
de la Comisión Nacional de
Libros de Texto Gratuitos, en los
talleres de XXXXXXXX, con domicilio en
XXXXXXXXXXXXXXXXX en el mes de XXXXXXXX de 2024.
El tiraje fue de XXXXXXXX ejemplares.

¡Expresamos nuestras ideas para ejercer nuestros derechos!

Esta nueva familia de libros está pensada para los estudiantes de todo México, por lo que tus ideas y opiniones sobre ellos son muy importantes.

Expresar lo que piensas sobre *Múltiples Lenguajes. Segundo grado de preescolar* permitirá saber cómo mejorar su perspectiva solidaria, diversa y plural.

Puedes enviar tus opiniones por medio de correo postal, o por correo electrónico a la dirección: librodetexto@nube.sep.gob.mx

1. ¿Recibiste tu libro el primer día de clases?



2. ¿Te gustó tu libro?



3. ¿Qué fue lo que más te gustó?

4. ¿Qué partes de tu libro te agradaron más?

5. ¿Te gustaron las imágenes?



6. ¿Las imágenes te ayudaron a entender los textos?



7. Los textos ¿fueron de tú interés?



8. ¿Hay otros libros en tu aula además de los de texto?



9. ¿Qué te gustaría que estuviera en tu libro y no lo tiene?

10. ¿Consultas los libros de la biblioteca de tu escuela?, ¿por qué?

11. ¿Consultas la biblioteca pública de tu comunidad?, ¿por qué?



12. ¿Tienes libros en tu casa, además de los libros de texto gratuitos?



13. ¿Lees los libros de texto gratuitos con los adultos de tu casa?



¡Gracias por tu participación!



Dirección General de Materiales Educativos

Avenida Universidad 1200, Colonia Xoco,
Benito Juárez, C.P. 03330, Ciudad de México



Doblar aquí

Datos generales

Entidad: _____

Escuela: _____

Turno: Matutino Vespertino Escuela de tiempo completo

Nombre del alumno: _____

Domicilio del alumno: _____

Grado: _____



Doblar aquí

